

FRAY DIEGO VALADES,

ESCRITOR Y GRABADOR FRANCISCANO DEL SIGLO XVI

P O R

FRANCISCO DE LA MAZA

HUMANISTA y filósofo, historiador, lingüista, dibujante, grabador, misionero y evangelizador, el franciscano fray Diego Valadés fué el primer mexicano que imprimió un libro en Europa, dedicado al Sumo Pontífice Gregorio XIII, el célebre Papa de la reforma del calendario. En el año de 1579 apareció en Perusa el nutrido volumen de la *Rhetorica Christiana*, en el que el fraile novohispano descubre su honda cultura renacentista adquirida en México. Sólo cinco mexicanos, posteriores a Valadés, lograron ver impresas sus obras en el Viejo Mundo durante el siglo XVI: Juan Suárez de Peralta con su *Tractado de la Cavallería de la Gineta y Brida*, de 1580; el agustino fray Andrés de Tordehumos con su *Apología Theologica*, de 1581; el dominico fray Agustín Dávila Padilla con su *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México*, de 1596; don Diego de Guevara con su *Exercitatio Academica de Aetate et Qualitate Ordinandorum*, de 1599, y don Antonio de Saavedra Guzmán con su enorme y pesado poema *El Peregrino Indiano*, también de 1599.

Pero a todos supera fray Diego Valadés con su *Rhetorica Christiana*, que es un compendio de la cultura de su época. Libro de teología y filosofía, de historia, de elocuencia, de exégesis, de enseñanza, en fin, tenemos que incluirlo entre las obras más importantes del siglo xvi español. Además, ilustrada con interesantes y aun hermosos grabados en cobre del propio autor y escrita con un latín elegante y espontáneo, constituye una joya bibliográfica que México agrega a la cultura humanista del Renacimiento.

El primer elogio que en este sentido se hizo de fray Diego Valadés fué el de nuestro insigne primer bibliógrafo don Juan José de Eguiara, que en su *Bibliotheca* dijo: "*amoenioribus litteris eruditus latijque sermonis eleganter scribendi, promptus et facilis . . .*" (erudito en las bellas letras y dotado de gran prontitud y facilidad para escribir elegantemente la lengua latina . . .) ¹

* * *

Según parece, fray Diego Valadés fué mestizo. Por sus venas corrió la vieja sangre ibérica de un conquistador extremeño y la vieja sangre náhoa de una india tlaxcalteca. El cronista fray Agustín de Betancurt nos dice claramente que fué "natural de la ciudad de Tlaxcala", ² y don Nicolás León añade: "habido quizá en alguna india de Tlaxcala y en los tiempos cercanos a la conquista." ³ Algunos datos complementarios que mencionaré posteriormente prueban, cuando menos, que fray Diego fué mexicano, como lo afirma Betancurt.

Su padre fué el soldado Diego Valadés, natural de Villanueva de Balcarrota, cerca de Badajoz, e "hixo legitimo de alonso valadés y de catalina de rretamosa", que llegó a México en abril de 1520 con la expedición de Pánfilo de Narváez, por lo cual le tocó ser, como él mismo escribía después a la corte: "uno de los primeros conquistadores desta Nueva España y provincias della y cibdad de México." ⁴

Tenia muy a gala el conquistador que su padre Alonso Valadés hubiese combatido contra los árabes, a las órdenes del rey don Fernando,

1 Agradezco a los señores doctor don Gabriel Méndez Plancarte y profesor don Aguatín Millares Carlo la ayuda que me prestaron en la traducción de los pasajes latinos.

2 *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México*, México, 1697, pág. 142.

3 *Fray Diego Valadés*, en *Anales del Museo Nacional*, 1903, tomo I, pág. 234.

4 *Cedulario heráldico de conquistadores*, Francisco A. de Icaza, México, 1903, tomo I, pág. 54.

y que se hubiese encontrado el 1º de marzo de 1476 en la batalla por la cual ganó el trono de Castilla doña Isabel la Católica. Y él, el conquistador de nuevos infieles, no queriendo ser menos que su padre, procuró desempeñar un papel brillante en el sitio de México. “Estando sobre el cerco de la dicha cibdad de México —se dice en una real cédula— fué dicho al marqués del Valle cómo muchos de los naturales de la dicha cibdad pasaban en canoas la calzada que va a Tacuba a cosas que les convenían e que vos fuisteis con vuestros compañeros una noche al cuarto del alba e os pusisteis en celada en la dicha calzada e que después de haber pasado mucha cantidad de gente de guerra en sus canoas fuisteis e la ganasteis e tomasteis la puente por donde habían pasado con mucho trabajo e riesgo de vuestra persona porque había mucha gente de guerra sobre la dicha puente . . . e que por fuerza e contra su voluntad la sostuvisteis e defendisteis a cuya causa las canoas e gente de guerra no pudieron tornar a pasar a la dicha cibdad e los bergantines que a la sazón estaban en celada tomaron la más parte de gente e canoas de indios que casi ninguno se escapó todo por tener vos la puente en la cual recibisteis muchas heridas . . . y otras muchas cosas que en la Nueva España se han ofrecido nos habeis servido con vuestra persona armas y caballo pasando muchos trabajos y necesidades como dijisteis constaba y parecía en una información de que ante nos en el nuestro consejo de Indias por vuestra parte fué presentada . . .”¹

Por esta acción, acaecida probablemente en la toma del fuerte de Xoloc, se le dió escudo nobiliario en 29 de abril de 1544, en el cual se veía “un puente en campo azul y por orla de él ocho estrellas de oro de siete puntas cada una y por timbre un yelmo cerrado y por divisa un brazo armado con una espada desnuda en la mano con sus trascoles y dependencias a follajes de azul y oro . . .”

Luchó después con Hernán Cortés en Tepeaca y cuando fué reconstruída la ciudad de México fué de los primeros conquistadores que tuvieron solar, en la calle de Donceles, donde se dedicó a los negocios. En 1525 contrata con Cristóbal Pacheco una cría de cerdos y en años subsiguientes compra y vende casas y esclavos y anda enredado en deudas, a pesar de lo cual, en 1528, manda dinero a su hermano Sebastián que aún vivía en Villanueva de Balcarrota.² El 8 de marzo de 1535 fué recibido

1 *Cedulario . . .*, tomo I, pág. 55.

2 Documentos en el Archivo de Notarías de la ciudad de México. (Cortesía de los señores Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.)

legalmente por vecino de la ciudad de México, cuando ya era mayordomo del Ayuntamiento, pues el día 15 del mismo mes y año se dice en los libros de Cabildo que "se mandó librar a Diego Valadés el salario que se le debe de los años pasados de mayordomo e procurador . . . son dos años de mayordomo, sesenta pesos, a treinta pesos cada año".¹

Mas a pesar de sus hechos heroicos, de su flamante escudo y de sus negocios, el conquistador Diego Valadés nos dice pasaba grandes miserias. En 1544 escribía a la corte que tenía seis hijos, cuatro naturales y dos legítimos, y que mantenía a su hermano Bartolomé, a su cuñado, a dos hermanas y a siete sobrinas, y que estaba "adeudado y azensuado porque el pueblo que tiene no le renta más de ciento cincuenta pesos".²

¿De cuál de estos cuatro hijos naturales (puestos por él en primer lugar en su carta a los reyes) o de los dos legítimos fué hijo fray Diego? Si es verdad el origen indio de la madre, es probable que fuese de los bastardos, pero por su aceptación en la Orden Franciscana y, sobre todo, por los altos puestos que en ella ocupó, debe pensarse en la legitimidad de su nacimiento, ya sea que fuera hijo de mujer española o que el conquistador Valadés se hubiese desposado con la joven tlaxcalteca. Lo que es indudable es que nació en la Nueva España, a pesar de las opiniones en contrario. El primero en ponerlo en duda fué Eguiara, con su "*nisi fallitur Betancurt*", y después Beristáin, en su importante libro *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, dice que fué tan sólo "morador y acaso guardián del convento de Tlaxcala, pero dudo que fuese natural, como pareció a alguno, de dicha ciudad, ni aun de la Nueva España" y no explica la causa de su duda. Don José Fernando Ramírez en sus *Notas* manuscritas a Beristáin encuentra que fué español porque en los poemas laudatorios que, según costumbre, vienen en la *Rhetorica Christiana*, se le llama "*hispanus*" e "*iberus*". Pero esto nada prueba. Es bien sabido que a todo hijo de español en América se le consideraba como español jurídica y socialmente, y así se hacía constar en los libros de registros y documentos oficiales. Además, una frase de fray Diego creo que no deja lugar a incertidumbres. Dice en su *Rhetorica*, refiriéndose a la solemnidad con que en México se celebraban las fiestas religiosas, que "ni en las grandes catedrales españolas se hacían con tanto boato y entusiasmo, según que varones fidedignos, que lo han visto en una y otra parte, así lo afirman" y que él mismo sólo después que vió las ceremonias de los

1 *Actas del Cabildo*, México, 1859, tomo III, pág. 109.

2 *Cedulario* . . . , pág. 56.

europaeos, puede confirmarlo. "*Ut ego ipse —dice— postquam europaeorum vidi ceremonias congnovi.*"¹ No es ésta la manera de hablar de un español peninsular, sino de quien no ha estado antes en Europa y que sólo conoce las ceremonias europeas cuando atraviesa el Atlántico.

* * *

Sabemos de cierto que nació en el año de 1533, pues en 1566, que figura como testigo en el proceso que se hizo al hijo de Hernán Cortés por sus pretendidas aspiraciones a coronarse rey de México y hacerse independiente de España, declara tener treinta y tres años de edad. Ignoro por qué fray Diego pudo servir de testigo en tan espinoso asunto, pues están perdidos varios legajos del célebre juicio del inquieto marqués del Valle, precisamente en el momento en que Valadés declaraba sus generales; sólo añade que en esa fecha era predicador de la Orden Franciscana y firma como notario una declaración de un compañero de claustro.²

Ser predicador y notario a los treinta y tres años escasos es un mérito que prueba la capacidad intelectual de fray Diego Valadés y la importancia que iba adquiriendo en su Orden.

Debió entrar muy joven al convento de San Francisco, como era entonces costumbre,³ al apoyo de fray Pedro de Gante, que en esa época florecía en la plenitud de sus trabajos apostólicos. Con él pasó su adolescencia, su quieta adolescencia de novicio franciscano bajo la gran cruz del atrio hecha de un ahuehuete pagano que dominaba el paisaje de la ciudad en medio de las aguas. Podemos afirmar que para fines de 1548 o principios de 1549, estaba ya en el convento al lado de Gante, pues estuvo presente cuando fray Pedro recibió la invitación de Carlos V para ocupar la silla arzobispal de México que acababa de quedar vacante por la muerte de fray Juan de Zumárraga.

El hermano Gante aprovechaba, en su afán de educador, el talento de sus compañeros. Valadés, que fué, según él mismo confiesa, estudioso desde su mocedad, pasó a ser algo así como su secretario particular, ayudándole en su labor didáctica con los miles de niños de ojos oblicuos

1 *Rhetorica Cristiana*, págs. 226-227.

2 *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle*, por Manuel Orozco y Berra, México, 1853, págs. 119 y 169.

3 Los libros de entradas de novicios, que existen en la Biblioteca Bancroft, de California, comienzan solamente desde 1562.

y piel morena que llenaban las siete naves de San José de los Naturales, la primera escuela de América. De su intimidad con Gante tenemos la prueba directa del mismo Valadés, que dice leía y contestaba sus cartas. "*Cuius rei* —dice textualmente— *certissimus testis esse possum, utpote, qui multas responsiones ejus nomine conscripserim et epistolas Caesaris plenas benevolentiae et propensiones viderim.*" (De lo cual puedo ser testigo ciertísimo, pues escribí en su nombre muchas respuestas y leí las cartas, llenas de benevolencia y afecto, del Emperador.) ¹

Seguramente su colaboración en San José de los Naturales consistió en la enseñanza del dibujo, pues desde muy joven debe haber practicado el arte que empleó después en ilustrar su *Rhetorica*. Don José Fernando Ramírez dice en su *Carta* sobre la pintura en México: "Ignoro si el padre Valadés era pintor, mas no cabe duda que fué muy regular dibujante, locamente apasionado a las representaciones alegóricas y emblemáticas que lograron inmenso favor en México y contribuyeron muy eficazmente a la propagación del cristianismo; conservábanse algunos de estos dibujos en la portería de la Casa Profesa, que desaparecieron con la exclaustación. Es de conjeturar que Valadés fuera el primer profesor, o mejor dicho, uno de los profesores, a lo menos de dibujo, en la escuela fundada por fray Pedro de Gante y que su arte formara el vínculo que estrechara sus relaciones." ²

Es muy extraño que hasta mediados del siglo XIX se conservaran dibujos de Valadés al aire libre, en la portería del colegio jesuíta, y más con las vicisitudes que sufrió la Profesa desde la expulsión de 1767. Por otra parte don Antonio García Cubas, en *El libro de mis recuerdos*, dice claramente que "la portería [de la citada Profesa] se hallaba igualmente decorada con pequeños cuadros debidos al mismo excelente y fecundo autor, Miguel Cabrera, preciosa colección con alegorías del hombre degradado por el pecado y regenerado por la religión y la virtud". ¿No serían estos cuadros los que vió Ramírez y creyó que eran de Valadés? De ser así, que es lo más seguro, tenemos el interesante dato de Miguel Cabrera copiando los grabados de fray Diego cuando trabajó para la Compañía de Jesús.

Don Manuel Toussaint es de la misma opinión: "Cabe al benemérito fray Pedro de Gante, entre sus timbres de gloria —dice—, el haber pro-

¹ *Rhetorica* pág. 222.

² Transcrita por don Nicolás León en los *Anales* del Museo Nacional, artículo citado.

movido la enseñanza de la pintura, así como de las otras artes manuales e industriales. Anexa a la famosa capilla de San José de los Indios, del convento de San Francisco de México, estableció una escuela en que esos conocimientos se transmitían a los aborígenes. Es difícil creer que el apóstol haya poseído por sí el arte de la pintura y de las demás manifestaciones plásticas que en esa escuela se desarrollaban, pero, sin duda, contó con auxiliares valiosos que le hicieron posible la pesada tarea. Para la pintura consta que trabajó con él fray Diego Valadés, de quien no puede dudarse que poseía el arte de la pintura con cierta facilidad . . . ”¹

* * *

Admiró a fray Pedro de Gante con esa unción ingenua y emotiva de los jóvenes inteligentes hacia sus maestros inteligentes, y dejó de él el más bello elogio y a la vez la más honda verdad que puede aplicarse al primer apóstol de Nueva España: “*Vir singularis religionis et pietatis, qui omnes artes illis ostendit, nullius enim nescius erat.*” (Varón de singular religión y piedad, que enseñó a los indios todas las artes, pues ninguna de ellas ignoraba.)²

Trató durante treinta años a los indios, confesando y predicando durante veintidós, en los tres idiomas que él dominaba: mexicano, tarasco y otomí. “*Unde ego impulsus sum vera et indubia quae mihi explorata et perspecta sunt de rebus Indorum in medium afferre: versatus enim sum inter illos (laus Deo) plus minus triginta annos: et incubui praedicationibus, et confessionibus eorum plusquam viginti duos, in tribus illorum idiomatibus, Mexicano, Tarasco et Otomi: nec affectu feror, aut temere ducor, sed veritatis studio.*” (Por lo cual me he visto impulsado a presentar las cosas verdaderas e indudables que me son bien conocidas y que he explorado acerca de las cosas de los indios, porque he vivido entre ellos, gracias a Dios, más o menos treinta años, y me dediqué a la predicación y confesión de los mismos, veintidós, en tres de sus idiomas, mexicano, tarasco y otomí, y no me mueve el afecto ni me impulsa la temeridad, sino el amor de la verdad.)³

1 La pintura en México durante el siglo XVI. Enciclopedia Ilustrada Mexicana, págs. 11-12.

2 Rhetorica . . . pág. 222.

3 Rhetorica . . . pág. 184.

Esto debe interpretarse en el sentido de que trató a los indios desde niño y de que muy joven, a los diecinueve o veinte años apenas, fué habilitado como sacerdote, pues sólo así es posible cubrir los treinta y ocho años que van de su nacimiento en 1533, a su viaje a Europa en 1571. Fué especialmente misionero de los chichimecas, entre los cuales pasó grandes peligros; todavía en España se acordaba y escribía al propósito: "Andando yo ocupado en la conversión de los indios llamados chichimecas, si escapé de su furia, con gran riesgo de mi vida y la de mis compañeros, fué a costa de perder todos los libros que había compilado desde mi mocedad, con la labor y vigiliás que me costaron." ¹

Según se ve, llevó de México a un convento del interior en tierra de chichimecas, toda su biblioteca, que tuvo que abandonar ante alguna irrupción de los indios. Sólo pudo conservar algunos pocos manuscritos, uno de ellos el *Itinerarium Catholicum* de fray Juan Focher, que publicó después en Sevilla.

Ignoramos cuál fué su labor de misionero. Por haber evangelizado a los chichimecas puede considerársele como discípulo de aquel egregio apóstol y fundador de pueblos que fué fray Juan de San Miguel. Tal vez siguió sus huellas y predicó en los pueblos y ciudades que fray Juan trazara en el naciente mapa de la Nueva España, desde la Uruapan de los tarascos, hasta la villa de San Miguel el Grande, llamada en esa época, precisamente, de San Miguel de los Chichimecas.

Hay un dato seguro en el año de 1569. En esa fecha era fray Diego guardián del convento de Tepexi del Río, "visita" del gran monasterio de Tula. En este mismo año, en el mes de octubre, hubo una junta de religiosos con el virrey para tratar sobre el candente asunto de la justificación de la guerra contra los chichimecas. "Convocó el virrey —dice Gonzalo de las Casas— a los teólogos religiosos de las tres órdenes y juntados para tomar consejo y parecer con ellos para ver si justamente y con buena conciencia podían hacer guerra a estos chichimecas y todos afirmativamente le respondieron y dieron firmado de sus nombres que no tan solamente podía pero que era obligado a ello . . ." ² Los escritos firmados han desaparecido, pero tal vez en alguno de ellos figuró la firma de fray Diego, pues era el tiempo en que terminaba sus hazañas misionales para irse a Europa.

1 En el prólogo al *Itinerarium* del padre Focher.

2 *Guerra de los chichimecas*, en *Anales del Museo Nacional*, tomo I, pág. 186.

Vivió en el convento de Tlaxcala, donde también fué guardián, y por ello, seguramente, se conservaba su retrato en la portería del monasterio de su ciudad natal. Don Nicolás León dice que en la edición *princeps* que poseyó del *Teatro Mexicano*, de Betancurt, había una nota marginal muy antigua que así lo afirmaba. El retrato se ha perdido y nos queda tan sólo una mediocre litografía, que nos muestra, a pesar de todo, la recia cabeza del franciscano y la expresividad de sus grandes ojos inteligentes.¹

En 1571 estaba ya en Europa, en el Congreso General Franciscano que se reunió en Francia ese año. De allí pasó a España, donde consta que estaba en 1572, pues en esa fecha, al pasar por Vitoria, visitó al padre fray Jerónimo de Mendieta que vivía retirado en su viejo convento de San Francisco, descansando, un poco decepcionado, de su labor educadora en Nueva España. Fray Diego llevó a Mendieta y a fray Miguel Navarro nuevas órdenes del General de los franciscanos para que volviese a México, vuelta que originó, felizmente, la *Historia Eclesiástica Indiana*, que fray Jerónimo escribió a fines del siglo.

Iba el padre Valadés para Sevilla, a llevar recados a don Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias. "El padre fray Diego Valadés —dice Mendieta en una carta—, portador de ésta, de quien escribí a V. S. que vino en la última flota de la Nueva España y había pasado en Francia a verse con el padre General de nuestra Orden, viene derecho y va a besar las manos de V. S. Ilma. y a darle cuenta de sus caminos y la causa de ellos."²

No conocemos con exactitud los caminos de fray Diego ni sus causas. Sabemos que iba a Roma, donde en 1575 fué procurador de la Orden Franciscana ante la Corte Pontificia, electo en la Congregación General de Roma ese año. Ser "procurador" equivale a decir encargado de todos los negocios de los franciscanos —entonces en pleno apogeo de sus actividades—, que debía proponer y resolver ante el Papa y las altas autoridades eclesiásticas.

Permaneció en España hasta 1574, año en que publicó el citado *Itinerarium Catholicum* de fray Juan Focher, que por orden expresa del General de los franciscanos había corregido y perfeccionado, según puede

1 Publicada por don Nicolás León en *Anales del Museo Nacional*, tomo I, pág. 233.

2 Carta a don Juan de Ovando, en el *Códice Franciscano*, México, 1941, pág. 133.

ITINERARIUM
CATHOLICVM PRO-
ficiscentium, ad infideles cōuertendos.
Fratre Ioāne Focher minorita autore.
Nuper summa cura & diligētia auctū,
expurgatum, limatū ac prælo mādatū,
per fratrem Didacum Valadesium,
eiusdem instituti, ac prouintiæ
Sancti Euangelij in noua
Hyspania, pro-
fessorem.

✠
AD REVERENDISSIMVM PATREM,
F. Franciscum Guzmanum, omnium Indiarum maris
Oceani Commissarium generalem.

ACCESSERVNT ETIAM DENO
indices duo, quibus & quæstiones, & res no-
tatu dignæ, cuiusq; libri designantur.

✠
Omnia ecclesiæ Catholicæ Apostoli-
cæq; iudicio submissa sunt

HISPALI.
Apud Alonsum Scribanum.

1574.

1.—Portada del *Itinerarium Catholicum* del padre Focher.

verse en la licencia del libro: "Por cuanto por parte de vos, Fray Diego Valadés, profeso en la Orden de San Francisco y Predicador, nos fué hecha relación diciendo que *por mandado* del General de la dicha Orden habiades collegido, añadido y enmendado un libro intitulado *Itinerarium . . .*"

He dicho que en la evangelización de los chichimecas perdió Valadés todos sus libros, salvo unos pocos, entre los cuales iba el manuscrito del padre Focher. "Habiendo logrado hallar, tras de mucho trabajo —dice—, el presente opúsculo que abre, allana y dispone el camino a los misioneros, lo aumenté y corregí por lo cual huelgo mucho de publicarlo ahora." Y añade: "y aun de tal modo lo aumenté y casi refundí, que acaso pudiera apropiármelo; mas con todo, creí que debía atribuirlo a su primer principio." Sin embargo, confiesa que hizo el trabajo con "grandísimo cuidado y diligencia, juntando en un volumen lo que él en muchas veces y con singular aplauso divulgó para utilidad de esta Santa Iglesia, sacado de la recóndita y copiosa ciencia de que plugo a Dios dotarle".¹

Tanto don Joaquín García Icazbalceta como don José Fernando Ramírez se indignan ante estas palabras de Valadés. Ramírez llega a afirmar que lo que fray Diego corrigió y añadió no fueron sino resúmenes de dos pequeños tratados del padre Focher, el *Enchiridion de adultorum baptismo* y el *Tractatus de matrimoniis nigrorum coeterorumque . . .*, que conoció manuscritos en Madrid. Como no han sido publicados, tenemos que creer a Ramírez por lo pronto, a pesar de que deja a fray Diego Valadés en un triste papel que no corresponde al escritor posterior de una obra tan culta y enjundiosa como la *Rhetorica Christiana*; además de que, por las últimas palabras que he transcrito, se ve que fray Diego confiesa con sinceridad haber recopilado los escritos de Focher y bien pudo haberlos añadido sabiamente quien conocía tanto a los indios de la Nueva España.

La publicación del *Itinerarium* tenía importancia decisiva en aquellos tiempos, no sólo por la alta personalidad del ilustre franciscano, del cual dijo fray Alonso de la Veracruz cuando supo su muerte: "Pues el padre Focher es muerto, todos podemos decir que quedamos en tinieblas", sino por la enseñanza y guía que era la obra misma. Se divide en tres partes. En la primera trata de la predicación; de quiénes y cuándo deben ejercerla y algo del bautismo de los indios. La segunda trata ampliamente del bautismo y los demás sacramentos, de los matrimonios y de los hijos ilegítimos, etc. La tercera habla del derecho de guerra, poniendo como

¹ En el prólogo al *Itinerarium*. Véase el prólogo de García Icazbalceta al *Códice Franciscano*.

ejemplo la de los chichimecas y vuelve a hablar de los sacramentos "apud indos", terminando con el *Manual de Adultos*, que se había ya publicado en 1540.

Tuvo razón fray Diego Valadés al empeñarse en publicar este librito que debió prestar muchos servicios a los misioneros de entonces.

En Roma debe haber comenzado, o más bien continuado, la preparación de su *Rethorica Christiana*, que publicaría después en Perusa, como he dicho, en 1579. A principios de ese año estuvo en el Vaticano, donde presentó al Papa Gregorio XIII los grabados que adornarían su libro, entrevista de la cual dice envanecido: "*Maxime cum iam id non semel atque in hoc operae inseruntur.*" (Principalmente habiendo ya experimentado tu agrado, no sólo una vez, cuando mostré a Tu Santidad los grabados que en esta obra van insertos.)¹

El grueso volumen fué impreso por Pedro Jacobo Petruccio, famoso impresor de Toscana. El interesante título completo, en español, es así: "*Retórica Cristiana, acomodada al uso de oradores y predicadores, con ejemplos de ambas facultades insertos en sus lugares, que han sido tomados, principalmente, de las historias de los indios, de los cuales se obtendrá también gran enseñanza y delectación. Autor el Muy Reverendo Fray Diego Valadés Procurador de toda la Orden de Frailes Menores de Regular Observancia ante la Curia Romana Año del Señor MDLXXVIII.*"

La descripción técnica del libro es la siguiente: en cuarto; portada; vuelta con versos latinos en elogio del autor, de Julio Roscio y de Camilo Sabelio, humanistas italianos de la Orden de San Francisco, los cuales dicen al final de sus poemas:

"*Hic est de nostris. Didacus Valadesus iberus,
Ordinis et gentis gloria magna suae.*"

(Este es, de los nuestros, el ibero Diego Valadés,
gran gloria de su Orden y de su nación.)

"*Inmortale tuum semper erit decus.*"
(Tu fama será siempre inmortal.)

Después la dedicatoria a Gregorio XIII, "*sacrosantos pedes osculator*", fechada en Perusa, el 8 de junio de 1579, cuatro hojas sin foliar. Indices

1 En el prólogo de la *Rhetorica*.



2.—Portada de la *Rhetorica Christiana*.



P E R V S I A E,
Apud Petrum iacobum Petrutium. 1579.

3.—Colofón de la *Rhetorica Christiana*.

de capítulos y de autores, cuatro hojas sin foliar. Texto con 378 páginas apostilladas y dentro de doble filete. Índice de cosas notables, once páginas, y erratas, dos páginas. Colofón y escudo del impresor.

* * *

Es necesario señalar la importancia que da Valdés ya desde el título de la *Rhetorica* a sus grabados, así como a la historia y costumbres de los indios, que expone como tema, como ejemplo vivo y actual, ante la conciencia de oradores, predicadores y hombres de ciencia. Por primera vez en el mundo, se da a la imprenta un libro en el que se trata y retrata América con un sentido de enseñanza, sin propaganda. No es pues la *Rethorica*, como pretende el bibliógrafo Streit, una obra para jóvenes misioneros. Si la Retórica Cristiana es "el arte de descubrir, tratar y disponer todo aquello que pertenece a la salud de las almas, lo cual el orador cristiano conseguirá enseñando, moviendo y conciliando", qué mejor para fray Diego, que aprovechar la nueva riqueza espiritual del Nuevo Mundo. Por ello señala a Europa el último problema social que surgía, el problema americano, como una integración de la cultura católica, es decir, universal, y en lugar de recurrir a las antiguas fuentes clásicas en demanda de ejemplos, toma sus propias experiencias vividas y sufridas en su patria.

Se compone la *Rethorica* de seis partes. En la primera trata de lo que ésta sea, de su importancia, de las cualidades del orador cristiano, del oficio de predicador, etc. La segunda de las divisiones de la Retórica y de las facultades mentales que le corresponden. La tercera habla de la Sagrada Escritura como fuente y ejemplo para los retóricos. La cuarta describe, principalmente, a los indios de Nueva España, sus usos y costumbres, intercalada, con toda intención, en medio de la Preceptiva. La quinta trata de la oración gramatical y la sexta de los ornatos de la Oratoria. Por último trae una *Explicatio Brevis* de los libros de Pedro Lombardo, el entonces célebre Maestro de las Sentencias, en la que, por medio de dísticos fáciles a la memoria y seguidos de una explicación, resume las doctrinas filosófico-teológicas el obispo de París, concentrándola toda en un cuadro que, buscado con ansia por los estudiantes, mereció la reimpresión varias veces, como obra aparte, en hojas sueltas.

En el prefacio explica que la magna obra de la *Rhetorica* forma "*primiæ foetus iurveniles a puero me inchoati*" (los primeros frutos juveniles incubados desde mi niñez).

I

R H E T O R I C A
C H R I S T I A N A,
A D C O N C I O N A N D I, E T O R A N D I
V S V M A C C O M M O D A T A
V T R I V S Q V E F A C V L T A T I S E X E M P L I S
S V O L O C O I N S E R T I S:

Q V A E Q V I D E M E X I N D O R V M
maximè deprompta sunt historijs. Vndè, præter
doctrinam summa quoque delectatio
comparabitur.

A V C T O R E.

*R. admodum P. F. Didaco Valades totius ordinis
Fratrum Minorum Regularis Observantia
olim Procuratore Generali.*

*De definitione, & proprietatibus oratoris, ex veterum
Sententia. Cap. I.*



R H E T O R I C E S præcepta (volente Deo) traditurus, facturum me operæ prærium existimaui, si oratoris Christiani, id est, Evangelici concionatoris definitionem atque institutionem quandam præambulam brevissimè tractarem; tum ne omisso initio (quod cuiuscunque res ponsissima pars est) atque illorū, ut ita dixerim manibus, protinus materiam tractationis aggredi videar, tum quòd per magnam vtilitatem hinc ad lectores redundaturam arbitror: nam eo modo & libentius ad lectionem propositæ materia, accedent, & ad eius intellectum magnam fenestram patetactam habebunt. O R A T O R

A . itaque,

Es muy interesante considerar la lista de autores consultados por Valadés. Son más de ciento cincuenta, desde los clásicos griegos y latinos, los padres de la Iglesia y algunos autores medievales, hasta muchos de sus contemporáneos. Cita por ejemplo a Alfonso de Castro (1502-1556), el teólogo franciscano que defendió la validez del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón y cuyas obras completas se editaron en 1565 en París. A Melchor Cano (1509-1560), teólogo del Concilio de Trento, que en 1563 publicó su *De Locis Theologicis* en Salamanca. A Benito Arias Montano (1527-1598), que en esa época estaba en la plenitud de sus estudios filosóficos y científicos, traducía la Biblia y publicaba su *Rethorica* en 1569. A Miguel de Medina (1510-1580), que editaba sus obras teológicas a la vez en España y en Italia. A Luis Vives (1492-1540), el inmenso humanista español. A fray Luis de Granada (1505-1588), que apenas en 1578 había publicado su *Rethorica Ecclesiastica*. A Ludovico Dolce (1508-1570), el primero que en 1562 trató científicamente la Nemotecnia y a nuestro fray Alonso de la Veracruz (1504-1584), del cual debió ser amigo en México.¹

* * *

Como historiador es importante fray Diego Valadés en muchos aspectos, sobre todo por ser testigo personal de todo lo que narra. Ya Francisco López de Gómara, desde 1552, en su bella *Historia general de las Indias*, había tratado ampliamente las costumbres indígenas, pero nunca las conoció sino sólo a través de otras personas; además, nadie antes de Valadés había impreso noticias sobre ese hecho histórico extraordinario de la evangelización americana, pues si bien Motolinía, Durán, Mendieta y Sahagún escribieron sobre ello, no se publicaron sus obras sino hasta siglos después. Y es importante señalar que el cronista que más y mejor habló sobre la evangelización, fray Jerónimo de Mendieta, haya sido impulsado y, tal vez, incluso ayudado por fray Diego Valadés.

Los capítulos de la Parte Cuarta de la *Rethorica* en que se habla de México son los siguientes: el cuarto, en el que se trata de la estructura y disposición de los templos indígenas, cuya descripción no difiere mucho

1 El doctor don Gabriel Méndez Plancarte incluirá, próximamente, a fray Diego Valadés entre los humanistas del siglo XVI en México en un estudio que prepara para la "Biblioteca del Estudiante" y trabaja en la traducción de la parte cuarta de la *Rhetorica* y de algunos otros capítulos referentes a México, que publicará con un ensayo sobre Valadés como humanista.

de las de López de Gómara o Motolinía; pero Valadés la aprovecha para decirnos que de sus piedras hicieron los españoles sus casas, las cuales eran "suntuosísimas y esplendísimas" y se admira de los viejos ahuehuetes, sobre todo de uno, bajo el cual se podían sentar a su sombra —según él— mil indígenas. El quinto, en el que nos describe los bailes y danzas de los indios y sus ricas indumentarias, mencionando de paso que Carlos V, en Valladolid, estuvo toda una tarde contemplando desde el balcón de un palacio a unos danzantes mexicanos que le llevaron especialmente.¹ En el sexto trata del ornato de los templos y de los ídolos, así como de los sacrificios humanos. En el séptimo del número de los dioses mexicanos, que según Valadés, eran dos mil y explica con detalle los sacrificios humanos, recordando que cierta vez le contaron que en Texcotzingo se habían sacrificado setenta mil prisioneros. En el octavo inserta un interesantísimo ejemplo de cómo eran las exhortaciones de los frailes a los indios, que conserva el modo de hablar y de razonar de los primeros evangelizadores. Predicaban así:

Oh hijos, la verdad misma de las cosas nos enseña que no hay recursos ni riquezas que puedan anteponerse a la libertad, puesto que nada existe más antiguo, preferible ni querido que ella, no sólo por parte de los hombres, sino de los animales. Es, en efecto, el cautiverio, durísima servidumbre. Dios omnipotente, Señor del cielo y de la tierra, se mueve por la misericordia que siente hacia vosotros y no por vuestros méritos, sino por su infinita piedad y clemencia. De consiguiente, por autoridad divina, y por mandato del Santo Pontífice, máximo vicario de Dios en la tierra, y a instigación y por orden de nuestro poderosísimo y católico Monarca, venimos a vosotros, a fin de ilustrar vuestra inteligencia con los rayos de la divina luz y libertar vuestros espíritus y cuerpos de la pesadísima sujeción que los oprime. Porque si bien la esclavitud de los hombres es insufrible, más intolerable es todavía esa que el diablo, enemigo del género humano, os tiene atados y sujetos. Venimos, pues, a vosotros, para conducirlos a una vida nueva y a la libertad, para que conozcáis cuánta es la diferencia entre el verdadero Dios que nosotros adoramos, y esos falsos ídolos de que vosotros sois secunaces. El verdadero Dios, cuyo conocimiento tenemos, es el creador de todo lo visible e invisible; todas las cosas le obedecen, y El de nadie depende, porque es la mente del universo, principio sin principio ni fin, para quien nada cuenta como no sea el alma racional a la que ama sobre todas las cosas, como que la creó a su imagen y semejanza, y mostrándole las huellas con qué poder llegar al conocimiento de sí propio. Vosotros ignorais su inmortalidad y firmeza, que si las conociérais al punto os aparta-

1 *Rhetorica*, pág. 169.

riais de la obediencia del diablo y os consagraríais a la de Aquél a quien todas las creaturas obedecen: El, que nos hizo libres por su sola bondad, para que le amásemos, conociésemos, poseyésemos, disfrutásemos de El, y con El nos deleitásemos, nos pide que espontánea e ingenuamente le sirvamos, no con esa esclavitud con que estáis sujetos al diablo y que os exige cuanto puede imaginarse, con o sin razón, es decir, la inmola- ción de vuestros hijos y propiedades, deformaciones corporales, derrama- mientos de sangre, cosas que a toda hora entre vosotros ocurren. Vues- tros dioses no son dioses, sino creaturas carentes de facultad, no sólo para producir algo íntegramente, pero ni siquiera la cosa más leve y vil, como es fácil que lo veáis por la propia experiencia. Vosotros ado- ráis peñas, lodo, maderos, árboles, el sol, la luna, las estrellas y otras cosas innombrables, como topos, culebras y brutos; nada repugna tanto como ésto a la razón, porque esas cosas en parte fueron crea- das por la potencia divina y en parte fueron fabricadas por vosotros mismos . . .

Los capítulos noveno y décimo amplian esta misma cuestión. En el once defiende con energía la racionalidad e inteligencia de los indios, así como en el doce, en el que hace "la defensa de la sinceridad del cristia- nismo de los indios contra acusaciones desconsideradas" y recuerda a los acusadores, en bella frase, que "*Deus solus est cardiognostes*", y describe el carácter de los indios, su celo religioso, sus minuciosas confesiones (que Motolinía describirá más tarde) y el gusto con que celebraban las cere- monias religiosas.

En el capítulo veintidós prosigue hablando de la propagación del cristianismo y recuerda la piedad de Hernán Cortés pidiendo frailes al Emperador. En el veintitrés trata de la llegada de los franciscanos y de la estabilización de la Iglesia en México, con una "*Indorum republicae des- criptio*", en la que repite algunas costumbres indígenas y explica cómo los frailes enseñaban por medio de pinturas la religión cristiana, costumbre introducida por fray Jacobo de Testera, que después ampliaría Mendieta de un modo magistral.

El veinticuatro lo titula: "*Quomodo religiosi primum appulerint et quae fuerint in initio eorum gesta*" y describe los hechos de los pri- meros frailes y sus privaciones y trabajos, hablándonos de la mitra arzobispal de México que ofreció Carlos V a fray Pedro de Gante, noti- cia que se ha repetido con frecuencia, en primer lugar por el ilustre fray Francisco Gonzaga, en 1587, y después por todos los cronistas. En el capítulo veinticinco nos habla de las fiestas de los indios y cómo las cele- braban con música y *xúchiles*, deteniéndose amorosamente en la detallada descripción de estos originales ornatos de flores.

En las páginas 278 y 279 critica la insalubre colocación de la ciudad de México, siendo de opinión que se trasladase a otro lugar seco y abierto (opinión que se discutió desde Cortés, y con todo ardor después, en 1629, cuando la gran inundación), donde pudiesen sus habitantes “respirar aires sanos y plantar huertos y jardines y educar felizmente a sus hijos”.

* * *

Parece que la *Rhetorica* se reimprimió dos veces, según Eguiara, en 1583 y en 1587, pero no se conocen ejemplares. Chacón habla en su *Biblioteca*, citado por León Pinelo, de que fray Diego escribió también un *Cathecismus Viridarium Animae* y “algunos opúsculos en idioma mexicano”, así como un libro llamado *Vergel del alma*. Respecto del *Catecismo* lo dice el mismo Valadés en la página 95 de su libro, al contarnos que habla más extensamente de las pinturas didácticas de los frailes “*in Hoedeporico, id est, Itinerario nostro et Cathechismo . . .*” ¿Se refiere, además del *Catecismo*, al *Itinerarium* de Focher o a uno suyo?

Chacón vió los manuscritos, pero ignoramos dónde. Nunca han sido publicados, por lo que desconocemos a fray Diego Valadés, por desgracia, como nahuatlato y escritor ascético.

Que la *Rethorica* fué una obra buscada y estimada en su tiempo lo prueban, no sólo las reimpresiones, sino que en 1588, apenas a los nueve años de la primera edición fué traducida, en parte, al alemán por el humanista fray Valentino Friccio, quien juntó lo mejor de fray Francisco de Gonzaga y de fray Diego Valadés en un volumen que tituló: “*Indianischer Religionstandt der gantzen Newen Welt beider Indien Gegen auff und nidergang der Sonnen. Scheleinigister Form ausz grundtlichen Historien sonderbar dess Hochwir digen vatters Francisci Gonzaga Barfusserische ordens Croniken und Didacus Valades geislicher Rhetoric zusammen gezogen und auszm Latein in Hochdeutsch verwendet.*” (“Estado religioso de los indios de todo el Nuevo Mundo, de ambas Indias, del Levante al Poniente del Sol. En forma sucinta, compilado de amplias historias, especialmente de la Crónica de la Orden Descalza del R. P. Fr. Francisco Gonzaga y de la *Rhetorica Christiana* de Fr. Diego Valadés, traducido del Latin al Alto Alemán.”) Esta obra fué dedicada al archiduque de Austria Matias, e impresa en Ingolstadt.¹

1 Marcellino da Civezza, *Saggio di Bibliografia Sanfrancescana*, pág. 606. Agradezco al señor Heinrich Berlin la traducción del título del libro de Friccio.

Nada sabemos de los últimos años de fray Diego Valadés, ni de su muerte. Ni siquiera si sus huesos reposan en Europa o en México.

A los cuarenta y seis años apenas le perdemos de vista en Perusa, aprobando la magnífica edición de su *Rhetorica*.¹

* * *

Está adornada la *Rhetorica* de veintiséis grabados en cobre de los cuales firma sólo ocho, uno con las iniciales *VAS* entrelazadas, otro *F. D. valades*, otro *F. D. Valades inventor*, y los demás *F. Didacus Valades fecit*.

Fueron hechos, según él mismo explica, "porque no todos conocen las letras ni se dedican a la lectura, por lo que añadimos algunos grabados tanto para facilitar la memoria como para que mejor y más claramente se entiendan los ritos y costumbres de los indios, y una vez vistos, con más avidez se incite el ánimo a la lectura y traigan a la mente lo que significan".²

Los grabados no son uniformes. A veces le interesa un dibujo minucioso y acabado; a veces desdibuja con cierta torpeza y atiende más al simbolismo del tema que a la línea. Pero en todos puede notarse soltura de mano y una gran sinceridad. Su punzón suele ser gracioso y fino, emotivo, y siempre guiado por una riqueza de formas extraordinaria. Varios de los grabados llevan como marco el cordón franciscano y los demás figuras geométricas muy variadas.

Muestra dos influencias palpables y bien conjugadas, sin violencia, con un perfecto sentido humanista: la europea del Renacimiento y la indígena prehispánica. Valadés ha visto pintura y grabado, conoce arquitectura y se da cuenta cabal de la plástica renacentista. Es probable que haya estudiado a los grandes grabadores alemanes o italianos de su época o inmediatamente anteriores a él, de los cuales puede considerársele discípulo

1 Tengo la duda, sin embargo, de que aún vivía en Italia a fines del siglo XVI. En efecto, en la edición de la *Bibliotheca Apostolica Vaticana*, libro de fray Angel de Roccha, hecho en Roma en 1591 (del cual existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional), aparece una viñeta con el escudo del Papa Gregorio XIV entre dos matronas, la Justicia y la Paz, que es muy parecida a la portada de la *Rhetorica*. Tiene el mismo dibujo, la misma disposición del escudo, la misma manera de grabar, de modo que si la viñeta es suya, tenemos que concluir que fray Diego Valadés quedó en Europa, muriendo quizás en Italia, donde deben descansar sus restos en algún convento franciscano. Admito la debilidad del argumento, pero lo anoto como precedente a pruebas más concluyentes.

2 En el Prefacio.

lejano. Algunas de sus figuras recuerdan a Durero, a Lucas de Leyden, a Israel van Meckenem y, sobre todo, a Urs de Graf. Sus diablos —aún medievales— están en Schongauer y Beccafumi. Pero también ha observado códices indígenas, relieves y esculturas, y ha captado a los indios en lo íntimo de su vida silenciosa y entristecida. Hasta detalles insignificantes son para Valadés —como después para Mendieta— meritorios de una frase: "*Insidentes calcibus pedum, toto corpore deflexo et curvato, qui est modus eorum sedendi*", dice del modo de sentarse en cuclillas de los indios. Por esto en 1864 podía decir Brunet que la *Rhetorica* "es menos buscada por su fondo que por sus digresiones sobre América, de la que su autor, antiguo misionero de ese país, ha llenado su texto", añadiendo que los grabados se vendían en París a treinta y seis francos y aun más.¹ De aquí la hoy enorme rareza de encontrar ejemplares de la *Rhetorica* sin mutilaciones.

* * *

El primer grabado es la portada, con su carácter renacentista, a modo de mueble en cuyo centro va el título. A los lados dos matronas, la Teología y la Retórica, la primera llevando un libro, con los dedos de sus dos manos abiertos en una forma que anuncia ya un barroquismo incipiente; la segunda sujeta tres libros en la mano derecha y en la izquierda, al parecer, una esponja. Entre ellas el escudo de Gregorio XIII. En la parte alta dos angelitos sostienen el escudo franciscano y otros dos hacen piruetas en las cornisas, como en los retablos, llevándose las manos a la cabeza para ponerse una flor. En conjunto es armoniosa y de agradable efecto, pero su dibujo, en general, es tosco.

El Filósofo Pagano representa un sabio antiguo en su estudio, con sus esferas e instrumentos y el "espejo de la vanidad". La noble cabeza está muy bien delineada, pero lo demás es inseguro. El tapete, por error, resultó una reja que sube y aprisiona los pies. La perspectiva es ingenua. Es interesante considerar la actitud del filósofo, de pie, dominador, "*superbus*", como dice Valadés. (Grabado 2.)

El Filósofo Cristiano se permite usar de escabel para su pies la esfera del mundo, que manejaba el pagano con la diestra. Un ángel le inspira, así como a lo lejos, el propio Padre Eterno. La perspectiva de la mesa es mejor que en el grabado anterior, pero no así el pupitre y los instru-

1 *Manuel du Libraire* . . . tomo V, pág. 1030.

mentos de la izquierda, la escoba, la espada y la escalera, que son “despreciables” para el filósofo. El espejo liquida su vanidad con un Cristo. (Grabado 3.)

La Teología representada por un sacerdote, arrebatado en un círculo de fuego, pregona la excelsitud de la Teología sobre las demás ciencias, que yacen a sus pies, entre las cuales está la propia Retórica. Los ángeles y las flores, que le dan riqueza a este grabado, están dibujados con todo cuidado. (Grabado 4.)

Las Siete Artes Liberales es uno de los más hermosos grabados de Valadés. Sobre un rico fondo se destacan los medallones de los siete artes liberales, el “trivium” y el “cuadrivium” de la Edad Media. Están representadas por jóvenes romanas que enseñan a un desnudo y robusto angelito sus respectivas ciencias. La Aritmética muestra una regla y una tabla de multiplicar. La Geometría traza una figura en la pizarra. La Dialéctica pesa los juicios, el sí y el no, en una balanza. La Astrología enseña un seno desnudo con desenfado y señala las estrellas, apoyándose en una esfera del mundo. La Música toca un pequeño órgano. La Retórica pregunta la lección a su serafín, el más bello de todos, y la Gramática dispone las letras en la mesa. La gran llave que porta en su diestra indica que el saber leer es la puerta indispensable del conocimiento. (Grabado 5.)

El Pontífice Hebreo representa la majestad tradicional del sacerdocio “*secundum ordinem Melchisedec*”. El dibujo de las vestiduras es magnífico y el templo del fondo, de planta redonda, recuerda el Panteón de Roma. (Grabado 6.)

El grabado 7 representa la localización cerebral de las facultades del hombre, en un marco escultórico muy decorativo y típico del Renacimiento. Es un antecedente de la Frenología, ciencia que tanto llamó la atención en el siglo pasado, y que en Valadés simboliza la Psicología.

Las Jerarquías Civil y Eclesiástica (grabados 8 y 9), a modo de árboles genealógicos, indican las dignidades temporales o religiosas en sus lugares ascendentes de importancia y autoridad. En la parte baja los indios del Nuevo Mundo las contemplan y las aceptan.

La Dignidad Pontificia, en grabado especial (10), representa su legitimidad, al tomarla de la propia redención de Cristo, cuya sangre chorrea a la fuente “*meritorum*”, de donde la Iglesia toma su poder espiritual. La gran rueda con círculos de la redención reproduce las principales escenas de la vida de Cristo relacionadas con ese dogma.

El Símbolo del Cristianismo es un bello grabado lleno de riqueza simbólica y estética. La gran cruz, sobre un fastuoso pedestal, recuerda

todo lo bíblico que tiene relación con el Mesías. En los brazos la resurrección, en el centro el Espíritu Santo y debajo la anunciación. A los lados un templo redondo, como los "tempietti" de Bramante, y una carabela, que simboliza, sin duda, la difusión del cristianismo a través de los mares. Los indios adoran la cruz, que un fraile señala con una vara. (Grabado 11.)

La Creación es una de las ilustraciones más interesantes. En la parte superior la Trinidad, parecida a la del célebre cuadro de Durero. Angeles turiferarios rodean la majestad de Dios, que lleva en su diestra una cadena que une toda la creación que se desarrolla a sus pies. Primero los ángeles, como primeras criaturas salidas de la mano de Dios; luego los hombres, con Adán en medio, dormido, y saliendo de su costado Eva, tal como había pintado esta escena Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina. A sus lados las naciones, desde un fraile franciscano con sus indispensables indios americanos, hasta los turcos, chinos y tibetanos; en seguida la creación de las aves, entre las que se ven, por primera vez, las desconocidas de América, como el quetzal y el guajolote; luego los peces, con sus imprescindibles monstruos; luego los cuadrúpedos, entre los que anda, como supervivencia medieval, el unicornio, y como novedad, la llama del Perú; por último los vegetales, con ejemplos casi todos americanos, como el nopal, el maíz, el cacao, la piña, el plátano, etc. Ruedas simbólicas terminan la creación; en la primera los elementos, en la segunda el problema de la cuadratura del círculo, en la tercera la órbita del sol, en la cuarta el problema agustiniano de la comprensión de la Trinidad y en la quinta el tiempo. Al final el infierno, con sus diablos llenos de caras en el cuerpo, y a los lados unas monedas y unos diablos —los ángeles rebeldes— que caen transformándose; el que sale del paraíso conserva sus alas de ganso, pero se inician ya los cuernos y los pies comienzan a convertirse en garras; el último es ya un pobre diablo con alas de murciélago. Las monedas, por cierto mexicanas, de las primeras que se acuñaron en México, simbolizan, quizá, el poder adquisitivo dado por Dios al hombre, que completa, con lo económico, el cuadro de la creación. (Grabado 12.)

El Buen Pastor lleva en sus espaldas la oveja y en el manto el pan y la uva eucarísticos. De su costado y de sus pies brota la sangre que se reúne en una fuente sostenida por querubines y adornada con los animales apocalípticos. Cuatro mastines, "*domini canes*", vigilan la escena. Una llanura al fondo, y a la izquierda una ciudad, con su castillo medieval en la colina. (Grabado 13.)

La Imagen del Pecador está inspirada en los mejores grabados del siglo XVI. Hay un aliento de Durero en el viejo que lleva a cuestas sus

pecados-diablos. El demonio mayor ofrece un sillón en las llamas y el ángel señala la codiciada silla en la gloria, a la cual se sube por medio de las virtudes que le presenta en el asta de la cruz. (Grabado 14.)

Los grabados 15 a 18 representan el mundo indígena americano. El primero es el más importante; en él quiso mostrar Valadés toda una visión de la vida prehispánica de México. En el centro el teocali en forma piramidal, con un edículo o capilla como jamás hubo en México. Aquí fray Diego comete esa *falsificación* de la realidad americana, conscientemente, para no dar la nota de extrañeza, y dejar que se asimilase, de una manera fácil, en la conciencia europea, lo que había al otro lado del Atlántico. Su capilla, por eso, es de arquitectura renacentista, con decoración de casetones en la bóveda y grutescos italianos en las jambas y dovelas. No es un *descuido* del dibujante, sino un *error consciente* del escritor. Por eso también la figura del dios, del espantable Huitzilopochtli, aparece como un dios romano.

Las casas son también a la europea, pero no así los movimientos y acciones de los indios, como en la parte superior, en que varias escenas de pesca, de una gran veracidad, dan la nota fidedigna del mundo americano, y a los lados la vida diaria de moler el maíz en el metate, un entierro, la succión del pulque, la sangría del árbol del dragón y los sacerdotes astrólogos en las colinas examinando los astros. La flora de la parte inferior es toda americana.¹

El *Calendario* está inspirado, con seguridad, del que trae Motolinia en sus *Memoriales*, pero éste es mucho más completo y bien dibujado. La gran rueda consigna los meses, es decir, es el *xiuhtlapehualli*, y los años que forman el siglo o *xiuhmolpilli*. En la rueda pequeña están los meses con sus correspondencias europeas en los cuadros, y arriba los cinco días inútiles o *nemonteni*. No trae Valadés ninguna explicación de este grabado, por lo que creo que es puramente ilustrativo. Lo han copiado Clavijero, Gemelli Carreri y Veytia.

El grabado 19 es una copia de fray Diego de los dibujos nemotécnicos de Ludovico Dolce en su libro *Dialogo nel quale si ragiona del modo de accrescere e conservare memoria*, de Venecia, 1563, en el que el sabio italiano sintetizó sus teorías sobre la memoria. Inspirándose en Dolce, Valadés nos conserva en el grabado 20 los alfabetos y figuras que hicieron los frailes para los indios: "*Nos tamen alphabetum in primis stemmatibus*

¹ Clavijero, en su *Storia Antica del Messico*, copia la pirámide de Valadés como una de las formas de templos indígenas.

contentum corrigendo sequentia alia Indorum ponere curavimus quae pro eiusdem deservient litteris secundo modo finguntur litterarum imagines per resonantia vocis . . ." En él pueden verse figuras en cuclillas iguales a las de los códices, un guajolote, una casa o *calli*, un *huipilli*, un guerrero con su *chimalli*, unas flores o *xóchitl* y otras cosas europeas, que servían a los indios para retener los nombres. Los grabados de *Los Pecados* (grabados 21 y 22) también muestran el frecuente acudir de Valadés a los códices, con sus indígenas de manto amarrado al hombro, y el grabado 23 que recuerda las penas impuestas por los otomíes a las mujeres adúlteras, entre los cuales pueden verse unos negros hiriendo a unos indios, cosa que explica Valadés diciéndonos que a los esclavos negros se les tenía miedo y eran considerados como diablos.¹

Los grabados 24 a 28 son escenas de la evangelización. El primero es "El modelo de lo que los frailes hacen en el Nuevo Mundo de las Indias" y representa un gran patio con cuatro capillas en los ángulos que recuerdan los atrios mexicanos con sus majestuosas entradas y sus capillas posas. En el centro los doce primeros franciscanos de Nueva España llevan en hombros, alegóricamente, a la Iglesia, que Valadés dibuja como un edificio renacentista que recuerda el proyecto de Bramante para la Basílica de San Pedro. Las andas son llevadas adelante por San Francisco y detrás por fray Martín de Valencia. A los lados se desarrollan las escenas de la evangelización indiana. Arriba un entierro; a la derecha un fraile enseña la creación del mundo por medio de un cuadro; a la izquierda fray Pedro de Gante da a conocer las letras por medio de figuras; otros frailes enseñan el matrimonio, simbolizado por un árbol florido, y otros casan, confiesan o bautizan. Este grabado es una exacta ilustración plástica del siguiente párrafo de Mendieta: "Algunos usaron un modo de predicar muy provechoso para los indios por ser conforme al uso que ellos tenían de tratar todas las cosas por pinturas. Y era de esta manera. Hacían pintar en un lienzo los artículos de la fe y en otro los diez mandamientos y en otro los siete sacramentos y lo demás que querían de la doctrina cristiana. Y cuando el predicador quería predicar de los mandamientos colgaba el lienzo de los mandamientos junto a él a un lado de manera que con una vara de las que traen los alguaciles pudiese ir señalando la parte que que-

1 Poco después, en 1598, fray Juan Bautista publicó en México un libro con grabados de este tipo, que llamó *Hieroglíficos de conversión donde por estampas y figuras se enseña a los naturales el aborrecimiento del pecado*, citado por Beristáin.

ría. Y de esta suerte se les declaró clara y distintamente y muy a su modo toda la doctrina cristiana.”¹

Es conmovedor este grabado, aparte de su fino dibujo, por mostrar, en su propia época, y por uno de esos mismos frailes que enseñaban, el grandioso hecho de la evangelización americana.

La *Predicación en el Nuevo Mundo* es el grabado más conocido de Valadés. Copiado en la portada de la *Monarquía Indiana* de Torquemada, ha sido reproducido muchas veces, sin indicar su origen, en libros mexicanos modernos, y hasta en la monumental *Historia de América*, publicada bajo la dirección de Ricardo Levene en Buenos Aires, 1940, en el tomo III, pág. 346. El franciscano enseña la Pasión de Cristo en un elegante púlpito renacentista. Los indios que le escuchan están vestidos a la europea; las tilmas se han convertido en togas romanas. El ambiente mismo es todo europeo, bajo la influencia italiana de Valadés. El dibujo es tosco a veces, pero la composición es armoniosa, la perspectiva muy bien observada y el conjunto de una gran riqueza.

Las escenas de evangelización en los campos son deliciosas. Por ellas vemos cómo andaban los franciscanos, con su cayado y su sombrero, el hábito remangado y una gran cruz al pecho. Los indios, los elegantes indios, visten también a la romana, estando dibujados con verdadero primor en el grabado, que representa la primera predicación a unos infieles llevados por indios ya convertidos. La noble figura del fraile parece ser la del propio Valadés. (Grabados 26 y 27.)

Por último, como la integración religiosa del Nuevo Mundo, dibuja Valadés un imponente Calvario que deriva de las más puras tradiciones del grabado renacentista. Bajo la cruz y la Madre Dolorosa, el fraile señala con su vara a los indios, no ya en un cuadro, sino en la realidad, la muerte del Cristo. A los propios pies del Hijo del Hombre, América se reúne en la catolicidad, es decir, en la universalidad de la redención cristiana. (Grabado 28.)

Publico, a título de curiosidad, un dibujo de Mendieta que copia, con torpeza, este grabado de Valadés, para su *Historia Eclesiástica Indiana*, que a García Icazbalceta le pareció tan “horrendo” que no lo imprimió. Tiene, sin embargo, interés, con su sabor de fresco conventual, que muestra la transformación que sufrieron las estampas, pinturas y grabados al trasladarse a los frescos del siglo XVI que llenaron los muros de los conventos novohispanos. (Grabado 29.)

¹ *Historia Eclesiástica Indiana*, págs. 249-250.

Los grabados de fray Diego Valadés obedecen a su concepto del mundo, de raíz tomista y medieval, pero con su natural matiz del Humanismo renacentista. En ellos se desenvuelve una visión total del mundo, con la inclusión novedosa de América como integrante última. El punto de partida de Valadés es la filosofía pagana “soberbia y engañada”, llegando a la filosofía cristiana “revelada y verdadera”, por los caminos de la tradición y de la ciencia, que sintetiza en ese poderoso grabado de *La Creación*, en el que América tiene un papel igual a Europa.

Por esto la *Rhetorica Christiana* resulta de un interés excepcional, además de su valor como obra filosófica, didáctica o histórica. Es una obra que contribuye a resolver la *duda* de la identidad de la naturaleza humana, que provocó el descubrimiento de América. Como ha observado Edmundo O’Gorman, “con América se plantea la duda acerca de la identidad de la naturaleza humana, y es quizá, la mayor amenaza que jamás haya oscurecido el horizonte de la mente europea; de su solución dependía, desde los cimientos mismos, el edificio entero de la cultura y de la filosofía...”¹ Los descubridores y conquistadores robustecieron esta duda al ofrecer en sus relatos una imagen del Nuevo Mundo —la imagen idílica del Buen Salvaje— tan distinta de Europa. Pero los frailes, evangelizadores y polemistas, que convivieron con el indio, vinieron a resolverla en su doble afán, en su doble necesidad, de “incorporar” América a la cultura europea y de presentar al Viejo Mundo una continuidad humana que no rompía la tradición. No es otro el motivo por el que Valadés dibuja a sus indios Teodoro de Bry, a fines del siglo XVI), y ese es el secreto por el que un mestizo o criollo mexicano escriba en latín su obra, es decir, en el idioma culto y universal de su época. De esta manera la *extrañeza* se resuelve en confianza y la *duda* en aceptación.

Sin embargo, el historiador religioso que con mayor preocupación y atingencia lo ha hecho, fué el padre José de Acosta, cuya *Historia natural y moral de las Indias* es “el primer y logrado intento de incluir a América, por el examen directo de la realidad, dentro del repertorio y sistema de ideas y convicciones en que se sustenta la visión del mundo”. Creo que fray Diego Valadés pretendió lo mismo, y aun antes que el padre Acosta, aunque sin la extraordinaria importancia del jesuita. Pero la inserción del

¹ *Fundamentos de la Historia de América*, México, Imprenta Universitaria, 1942. pág. 12. y para las citas posteriores, págs. 102 y 106.

tema americano en medio de su tratado de Retórica —obra de carácter general— y, sobre todo, con ejemplos ilustrados, por primera vez en la literatura renacentista, da a Valadés un lugar distinguido en la angustiosa resolución de probar “la necesidad de la confirmación de la identidad de la naturaleza del Nuevo Mundo con la del Viejo”, y en la contribución que lleva con su libro para que América sea “admitida por primera vez de lleno y sin reservas, en el ámbito de la cultura cristiana occidental” que, de un modo conmovedor y definitivo realiza al sumar, en un cuadro vivo, a los indios americanos en el misterio de la redención verificada en el Calvario.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Cabildo de la ciudad de México.* México, 1859 a 1863.
- Archivo de Notarías.* Tomos I, II y III.
- BERISTÁIN Y SOUZA, MARIANO. *Bibliotheca Hispano Americana Septentrional.* México, 1816, 1819 y 1821.
- BETANCURT, FRAY AGUSTÍN DE. *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México.* México, 1697.
- BRUNET, JACQUES-CHARLES. *Manuel du Libraire et de l'Amateur de Livres.* París, 1864.
- CASAS, GONZALO DE LAS. *Guerra de los Chichimecas.* En *Anales del Museo Nacional*, tomo I, 1903.
- CIVEZZA, MARCELLINO DA. *Saggio de Bibliografia Sanfrancescana.* Prato, 1879.
- CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER. *Storia Antica del Messico.* Cesena, 1781.
- CUEVAS, MARIANO. *Historia de la Iglesia en México.* México, 1923.
- . *Historia de la Nación Mexicana.* México, 1943.
- DOLCE, LUDOVICO. *Dialogo nel quale si ragiona del modo de accrescere a conservar memoria.* Venecia, 1562.
- EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ. *Manuscrito de la Bibliotheca Mexicana.* Fotostáticas de la Biblioteca de Hacienda.

- FOCHER, FRAY JUAN. *Itinerarium Catholicum proficiscentium ad infideles convertendos*. Sevilla, 1574.
- GARCÍA CUBAS, ANTONIO. *El libro de mis recuerdos*. Segunda edición. México, 1934.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN. *Opúsculos varios*. México, 1896.
- . *Biografías*. México, 1879.
- . *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*. México, 1886.
- . Prólogo al *Códice Franciscano*.
- . Prólogo a la *Historia Eclesiástica Indiana* de Mendieta.
- GONZAGA, FRAY FRANCISCO. *De Origine Seraphicae Religionis Franciscanae...* Roma, 1587.
- ICAZA, FRANCISCO A. DE. *Cedulario heráldico de Conquistadores de Nueva España*. Pub. del Museo Nacional. México, 1933.
- LEÓN, NICOLÁS. *Fray Diego Valadés*. En *Anales del Museo Nacional*, tomo I, 1903, pág. 234.
- LEÓN PINELO, ANTONIO. *Epítome de la Bibliotheca de...* Madrid, MDCCXXXVII.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *La Imprenta en México*. Santiago de Chile, 1906.
- . *Biblioteca Hispano Americana*. Santiago de Chile, 1908.
- MENDIETA, FRAY JERÓNIMO DE. *Historia Eclesiástica Indiana*. México, MDCCCLXX.
- . *Manuscrito de la Historia Eclesiástica Indiana*. Universidad de Austin, Texas, E. U. A.
- MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO DE. *Historia de los Indios de Nueva España*. México, 1943.
- . *Memoriales*. Edición de Luis García Pimentel. México, 1908.
- O'GORMAN, EDMUNDO. *Fundamentos de la Historia de América*. México, 1942.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL. *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle*. México, 1853.
- RAMÍREZ, JOSÉ FERNANDO. *Adiciones a la Biblioteca de Beristáin*. México, 1898.
- . *Carta sobre los principios y desarrollo de la Pintura en México*. En el artículo citado de don Nicolás León.
- RICARD, ROBERT. *La Conquête Spirituelle du Mexique*. París, 1933.
- STREIT, ROBERT. *Bibliotheca Missionum*.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE. *Monarquía Indiana*. México, 1623.
- TOUSSAINT, MANUEL. *La pintura en México durante el siglo XVI*. Enciclopedia Ilustrada Mexicana. México, 1936.
- WADINGO, FRAY LUCAS. *Scriptores Ordo Minorum*. Roma, 1906.



Fig. 1. Retrato de fray Diego Valadés.
(De una litografía.)



Fig. 2. El Filósofo Pagano



Fig. 3. El Filósofo Cristiano



Fig. 4. Símbolo de la Teología

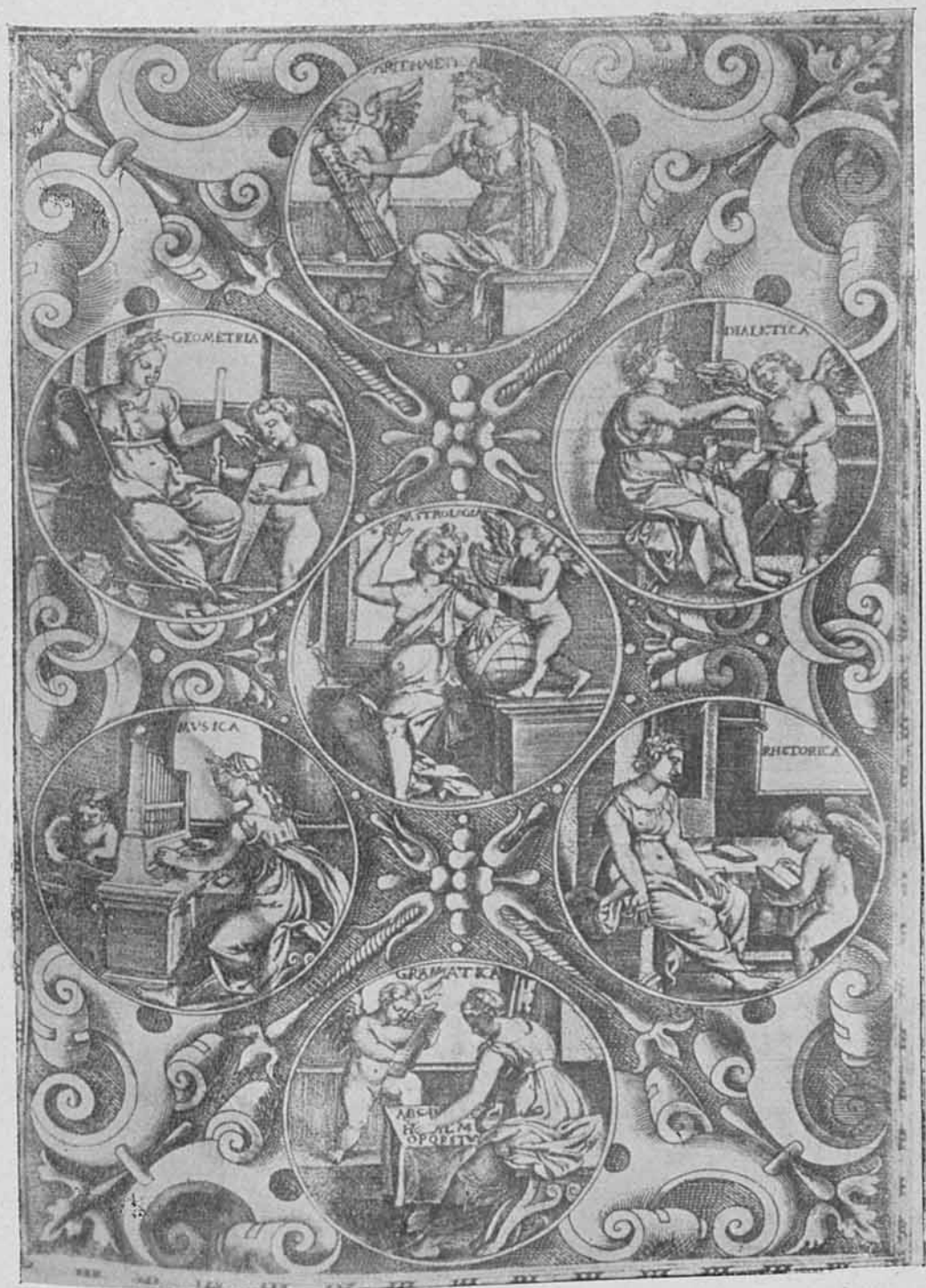


Fig. 5. Las siete artes liberales



Fig. 6. El Pontífice hebreo



Fig. 7. Localización cerebral de los sentidos y facultades mentales

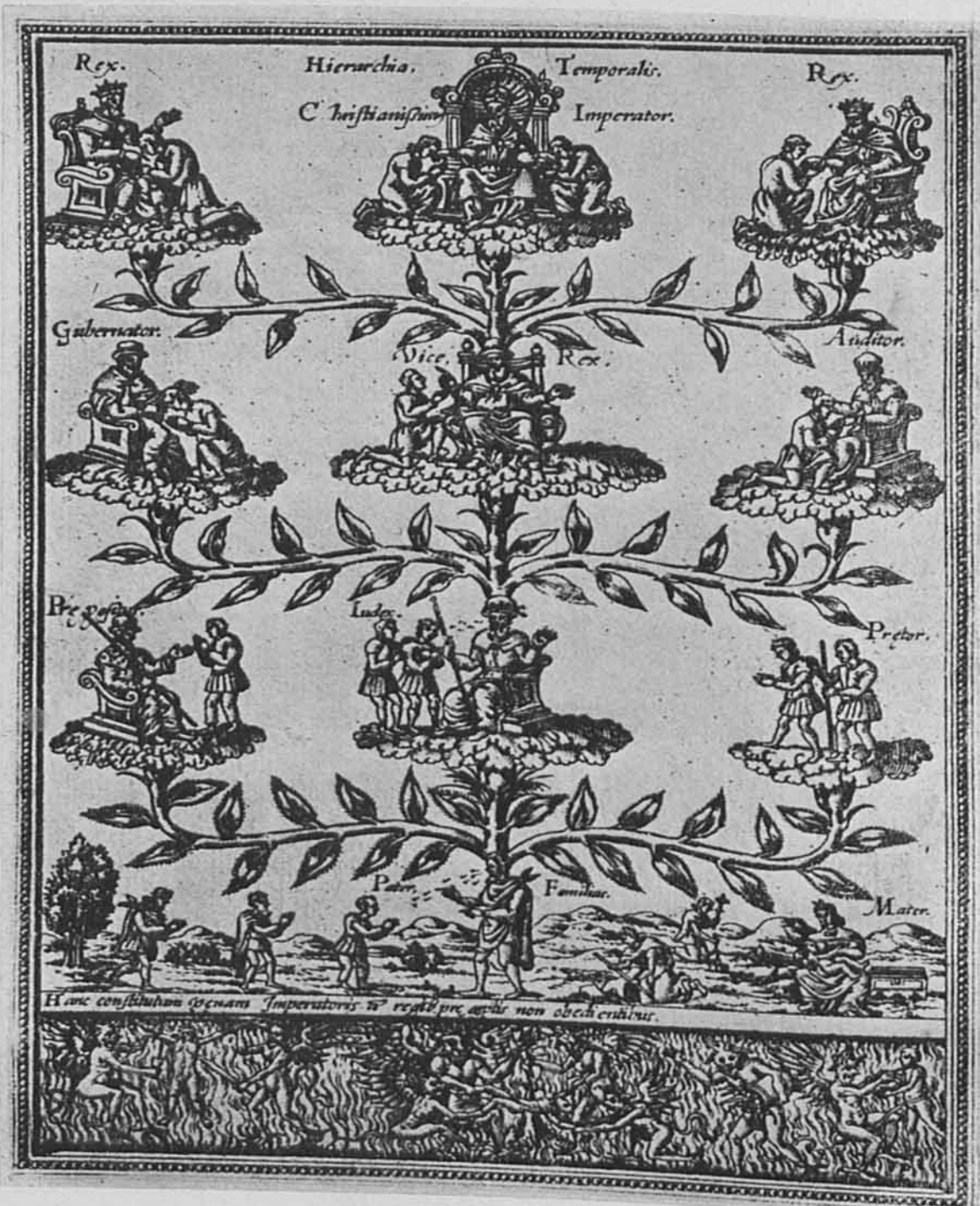


Fig. 8. La jerarquía civil

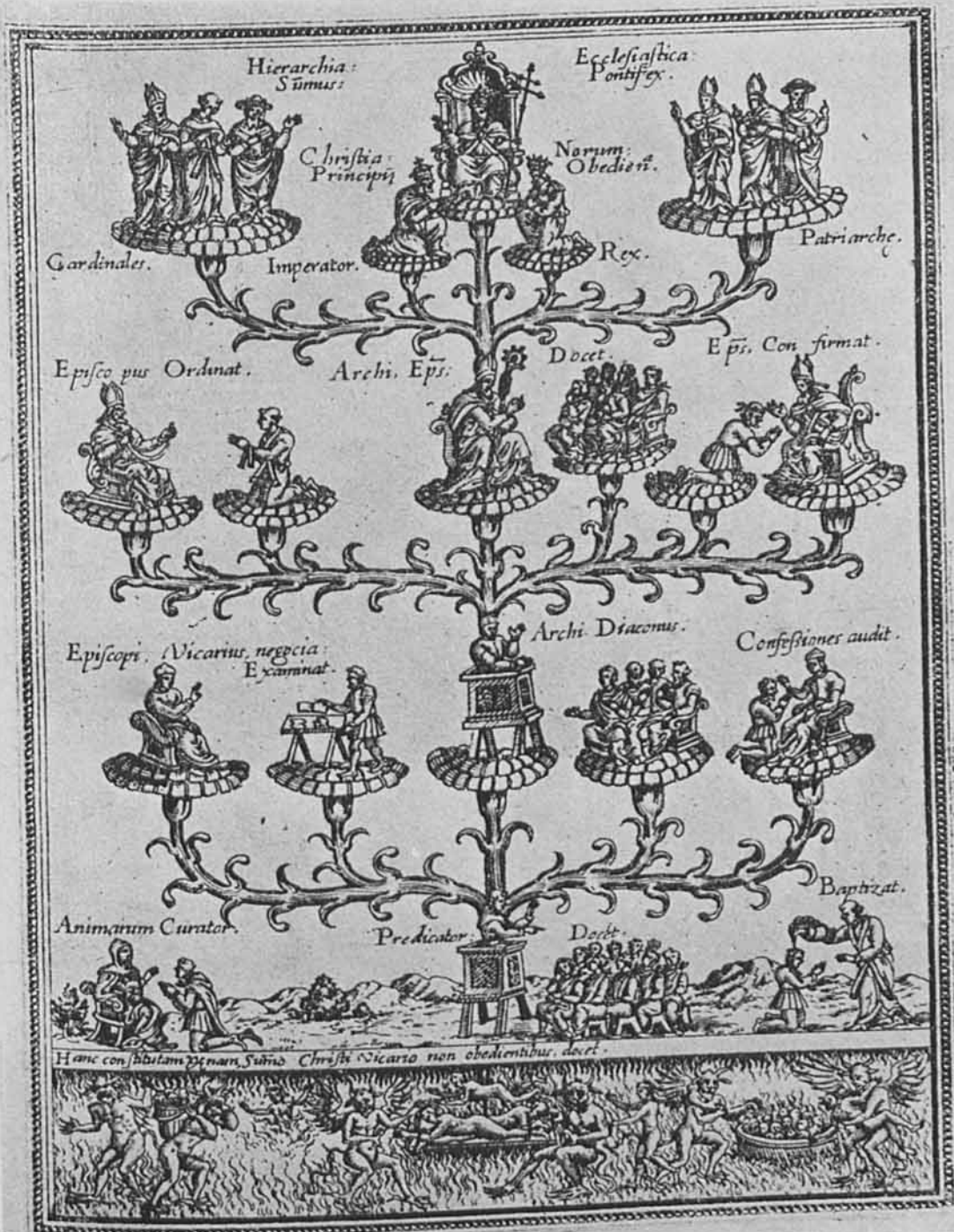


Fig. 9. La jerarquía eclesiástica



Fig. 10. La Dignidad Pontificia

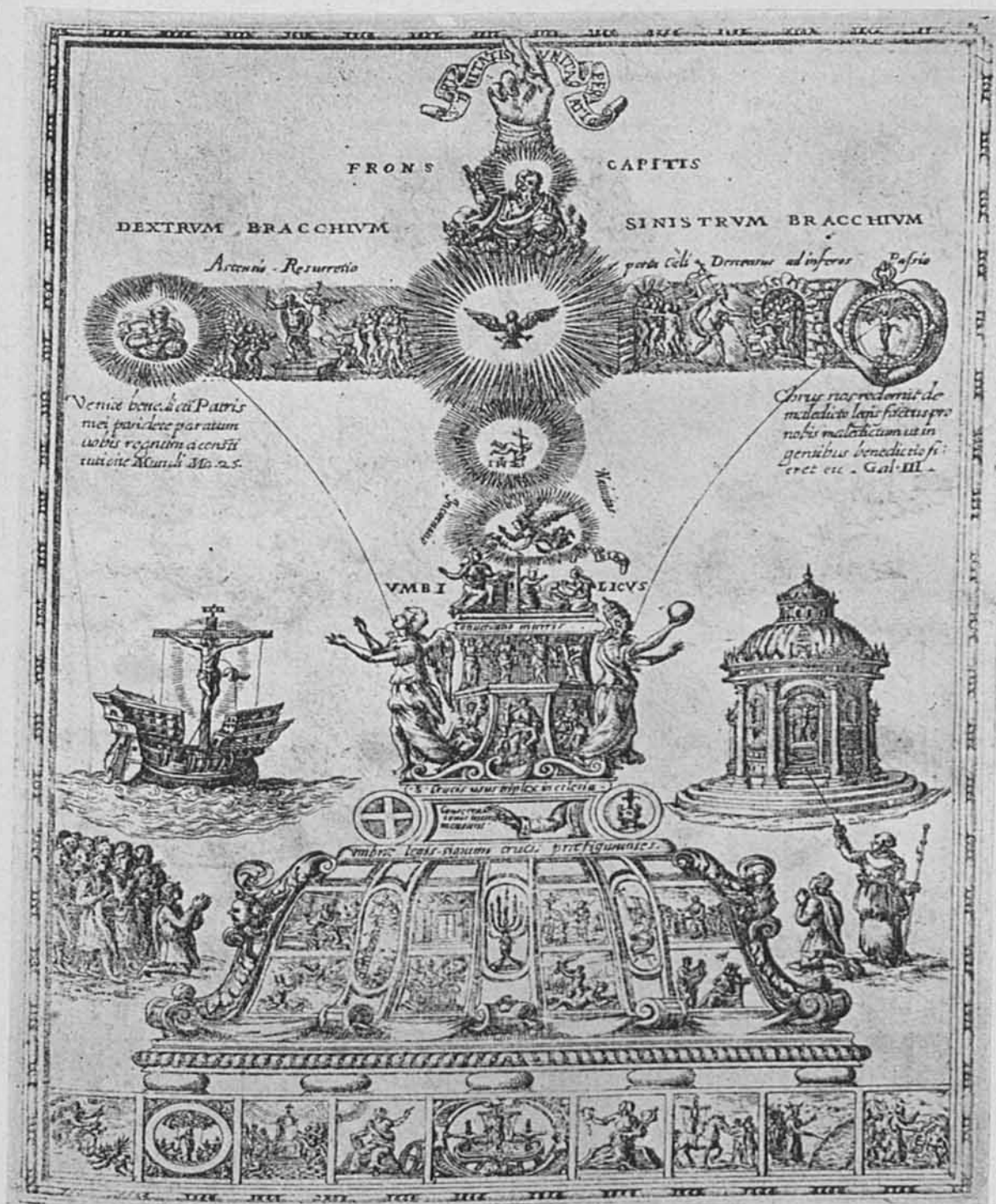


Fig. 11. Símbolo del Cristianismo



Fig. 12. Alegoría esquemática de la Creación



Fig. 13. Símbolo del buen pastor



Fig. 14. Imagen del pecador

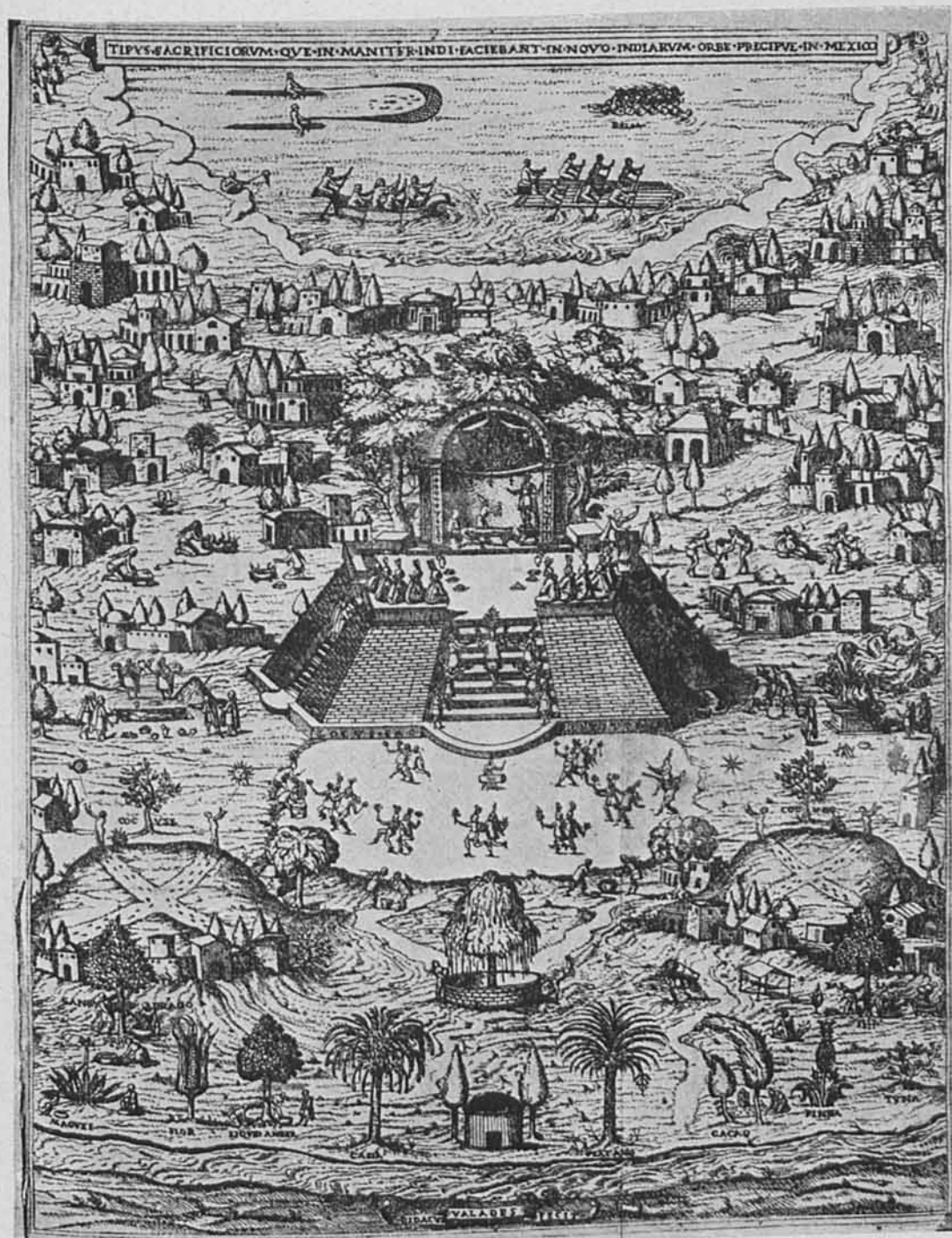


Fig. 15. Templo y costumbres indígenas

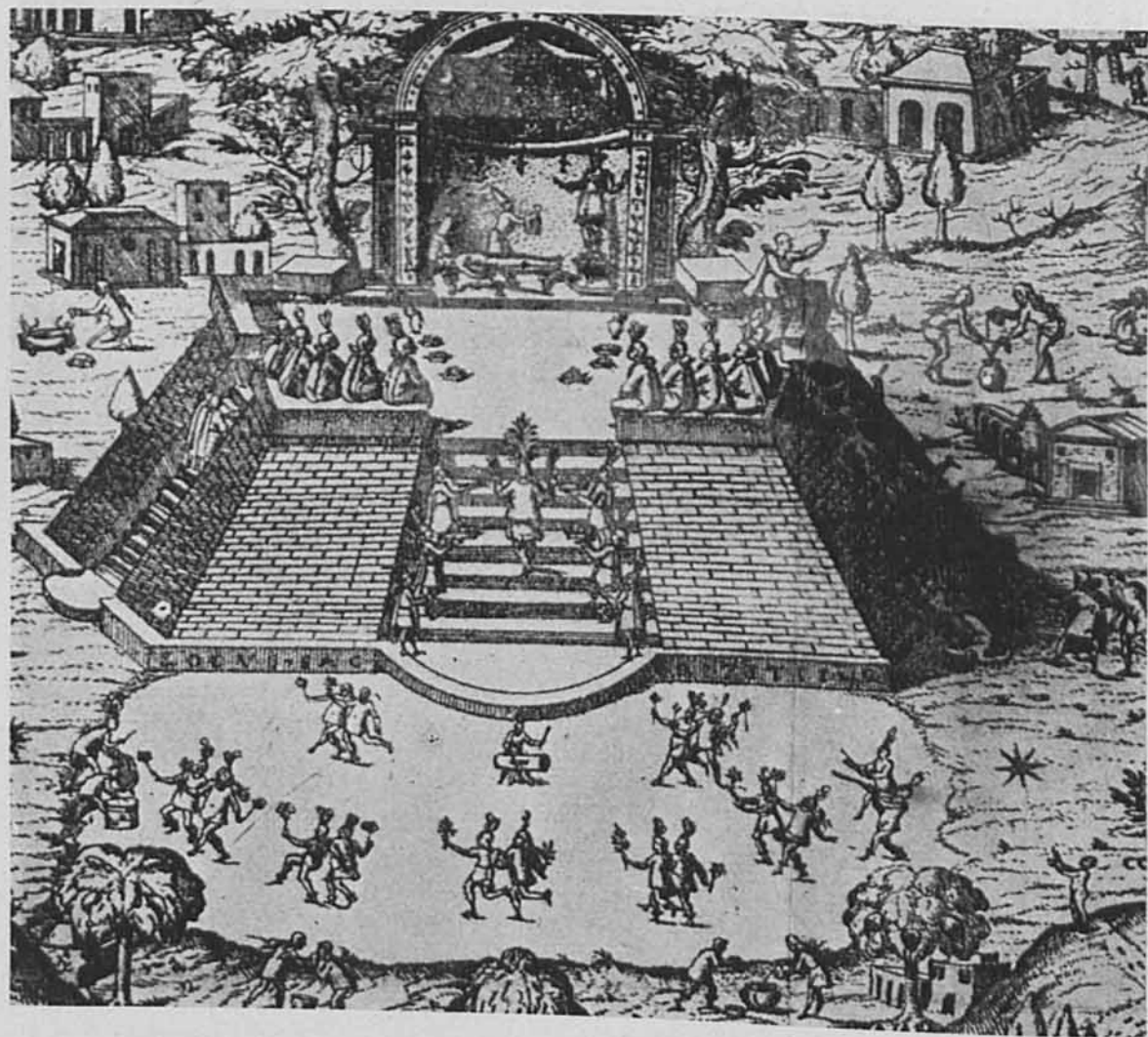


Fig. 16. Detalle del anterior

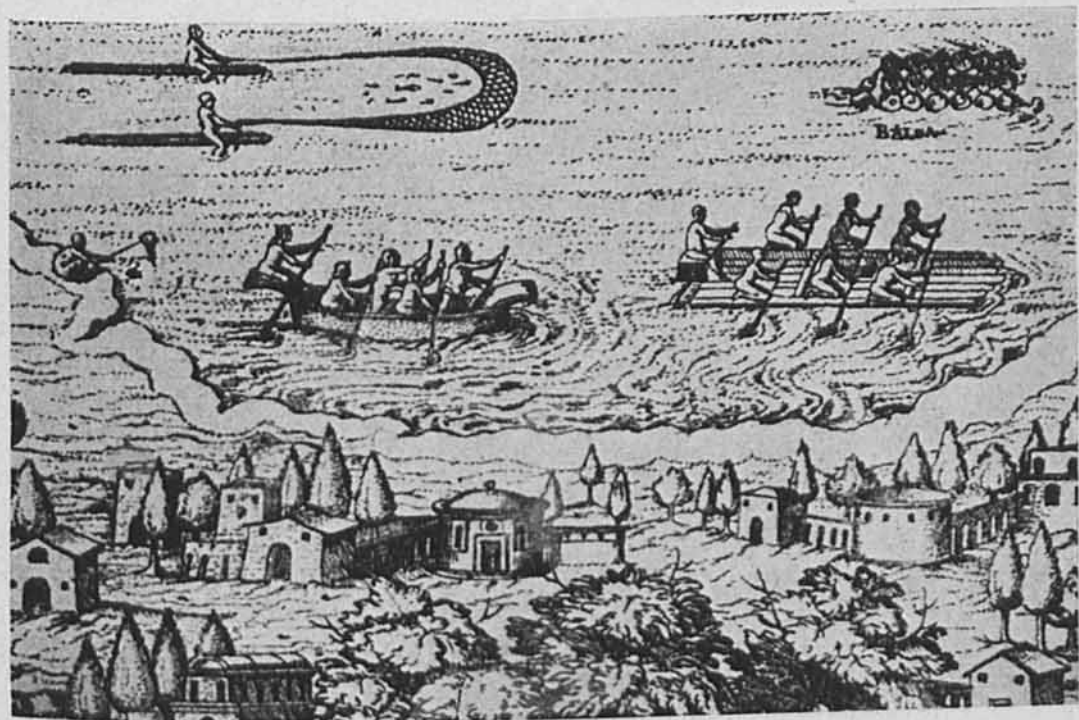


Fig. 17. Detalle del grabado 15

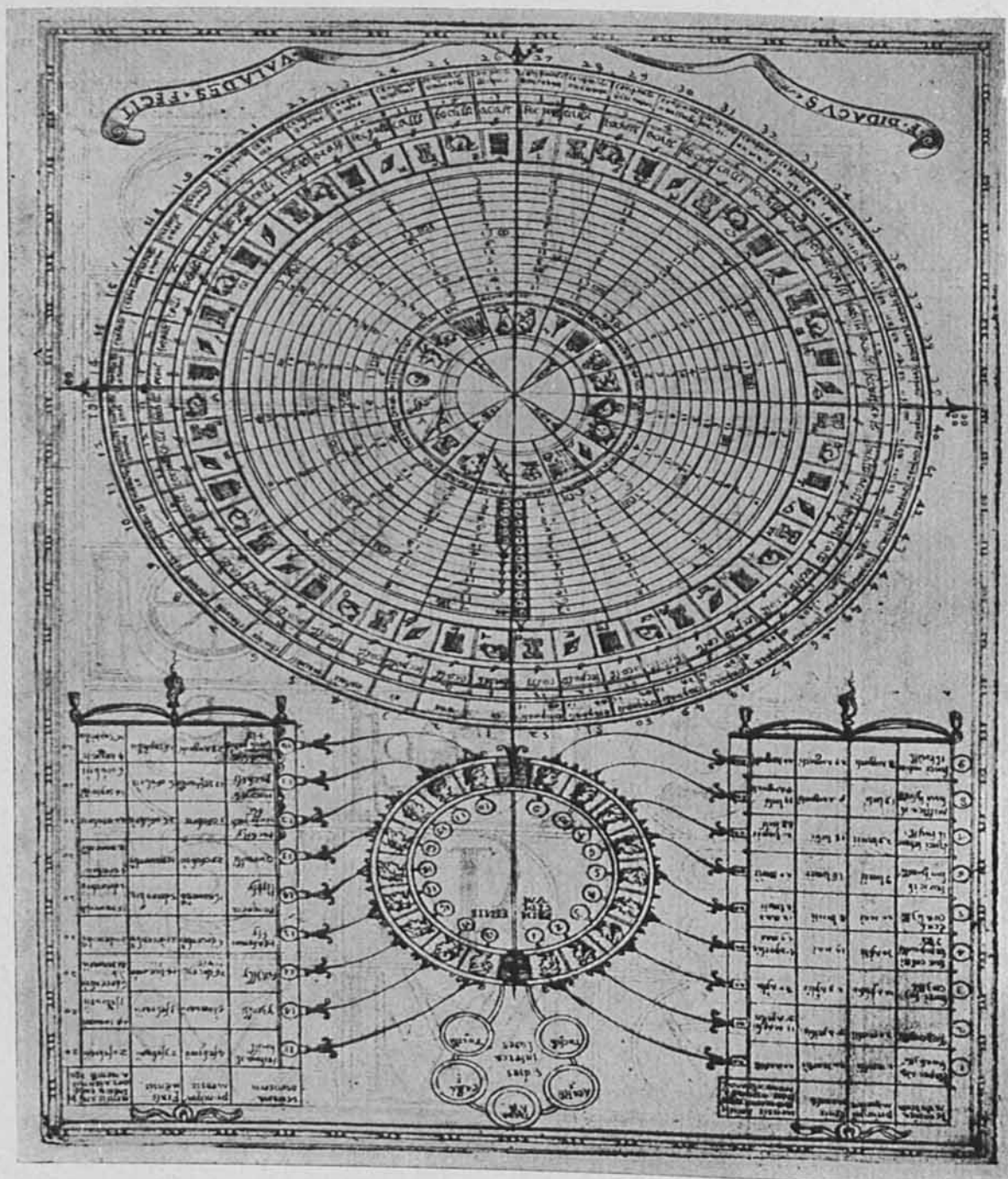


Fig. 18. Calendario prehispánico

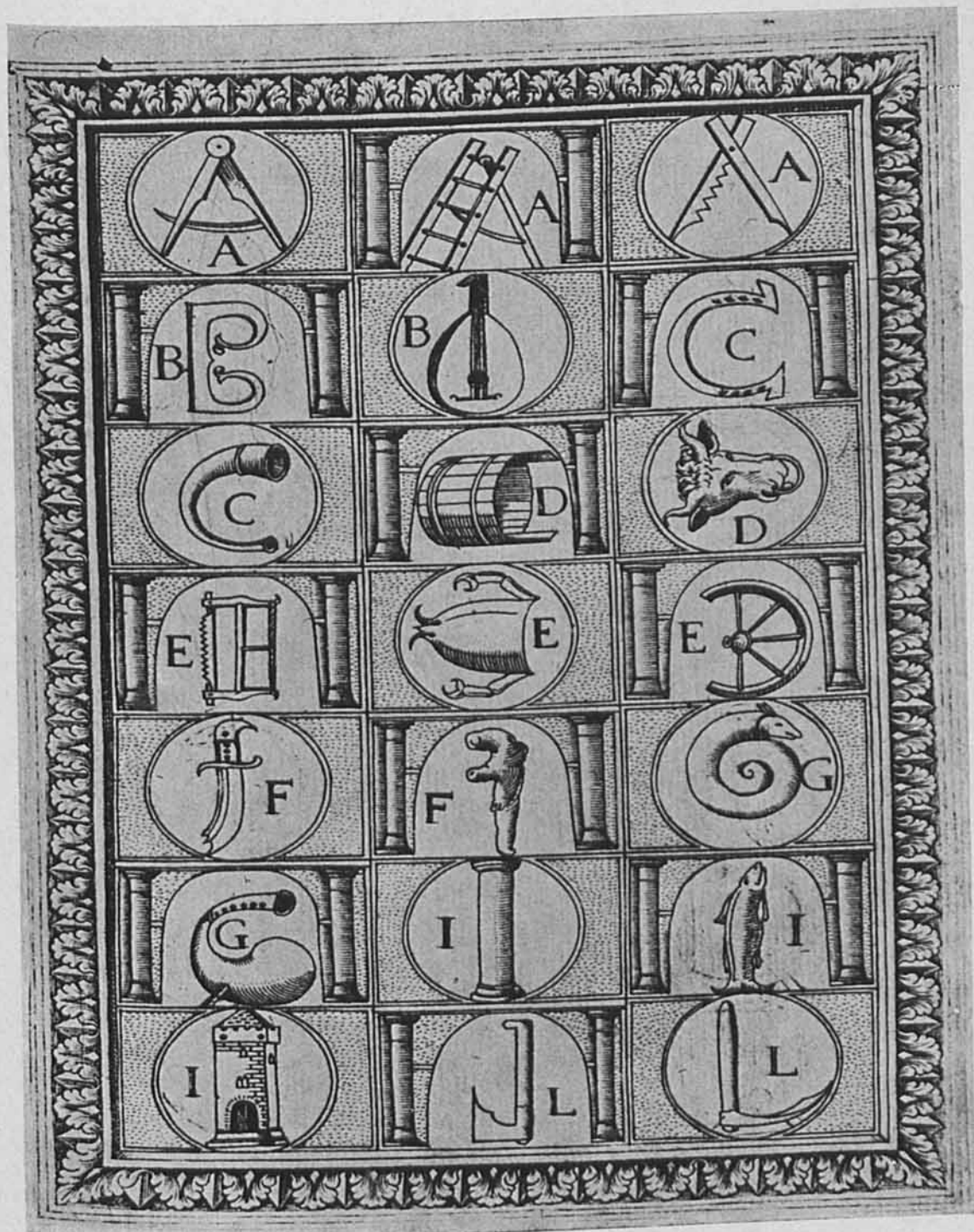


Fig. 19. Figuras nemotécnicas de Ludovico Dolce

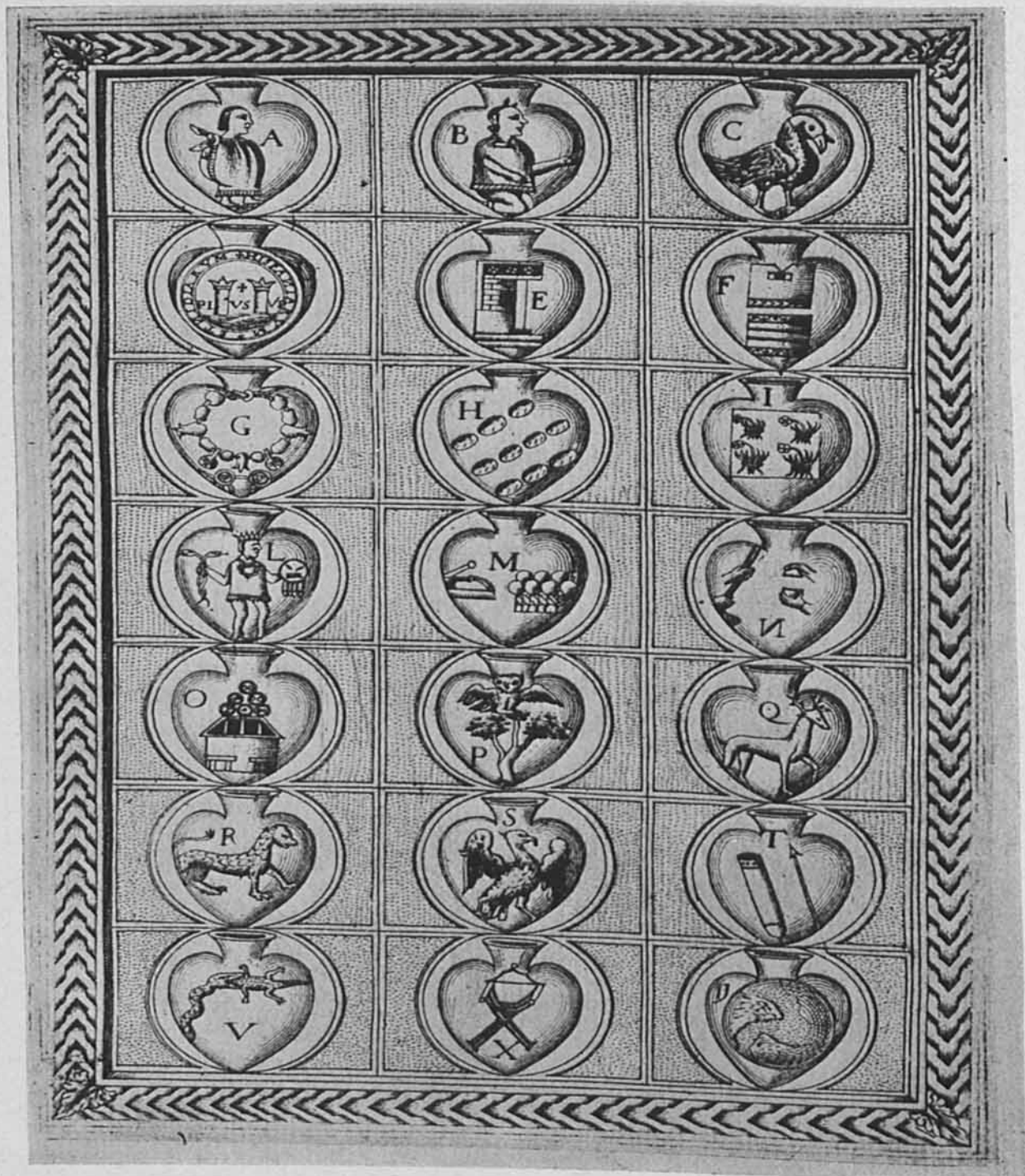


Fig. 20. Figuras nemotécnicas de Valadés, para indígenas

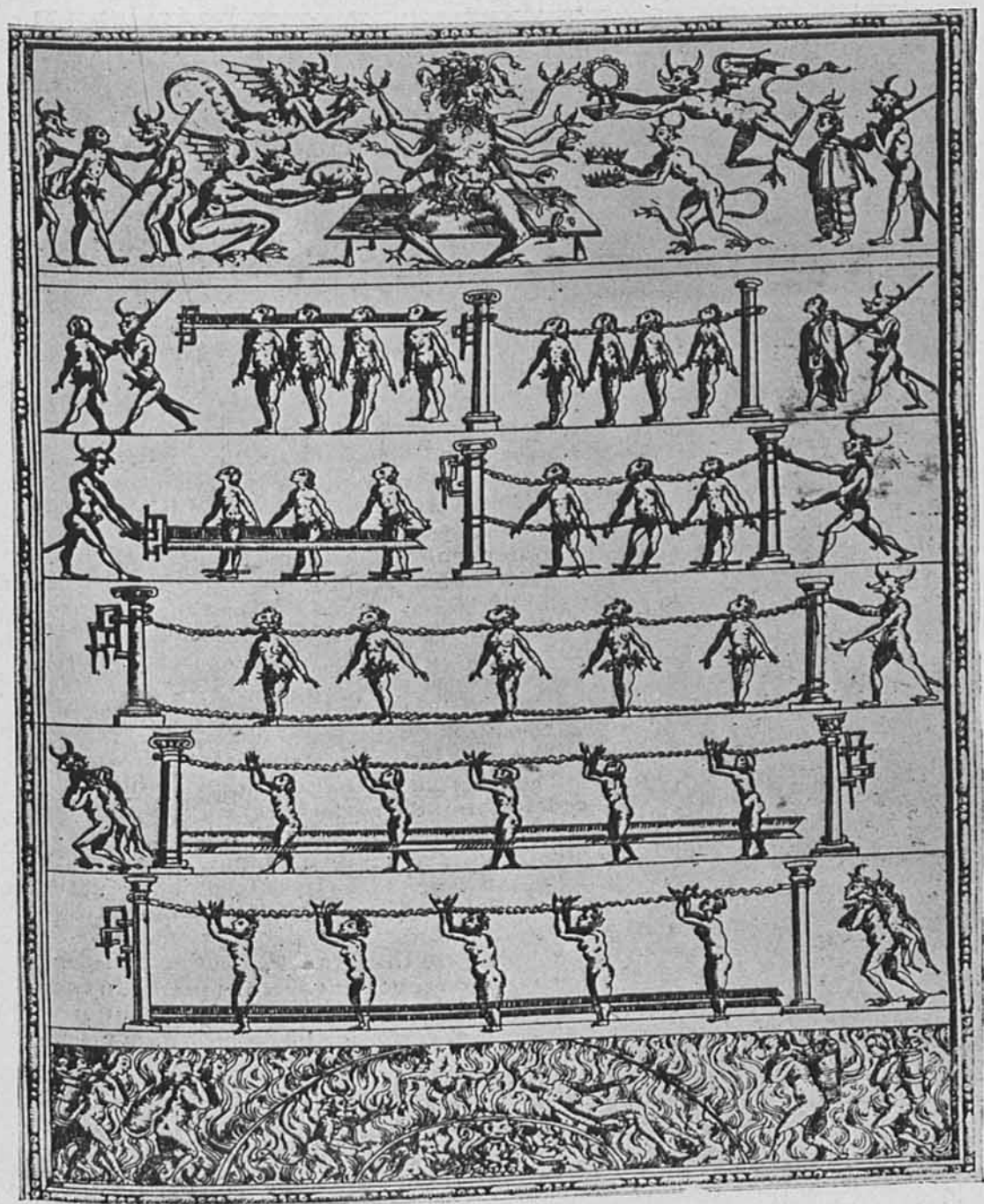


Fig. 21. Alegoría de los pecados



Fig. 22. Alegoría de los pecados

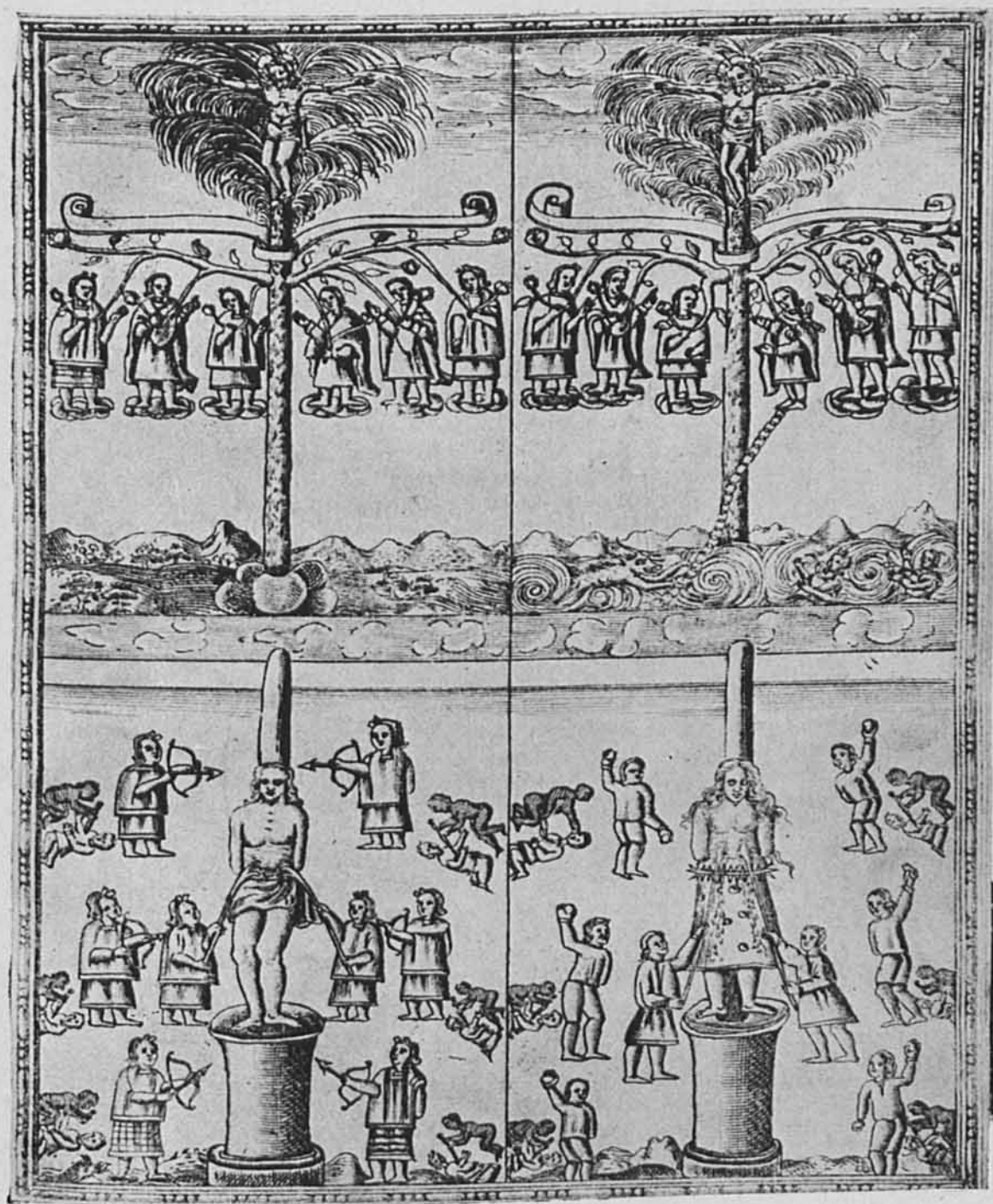


Fig. 23. Alegoría del matrimonio

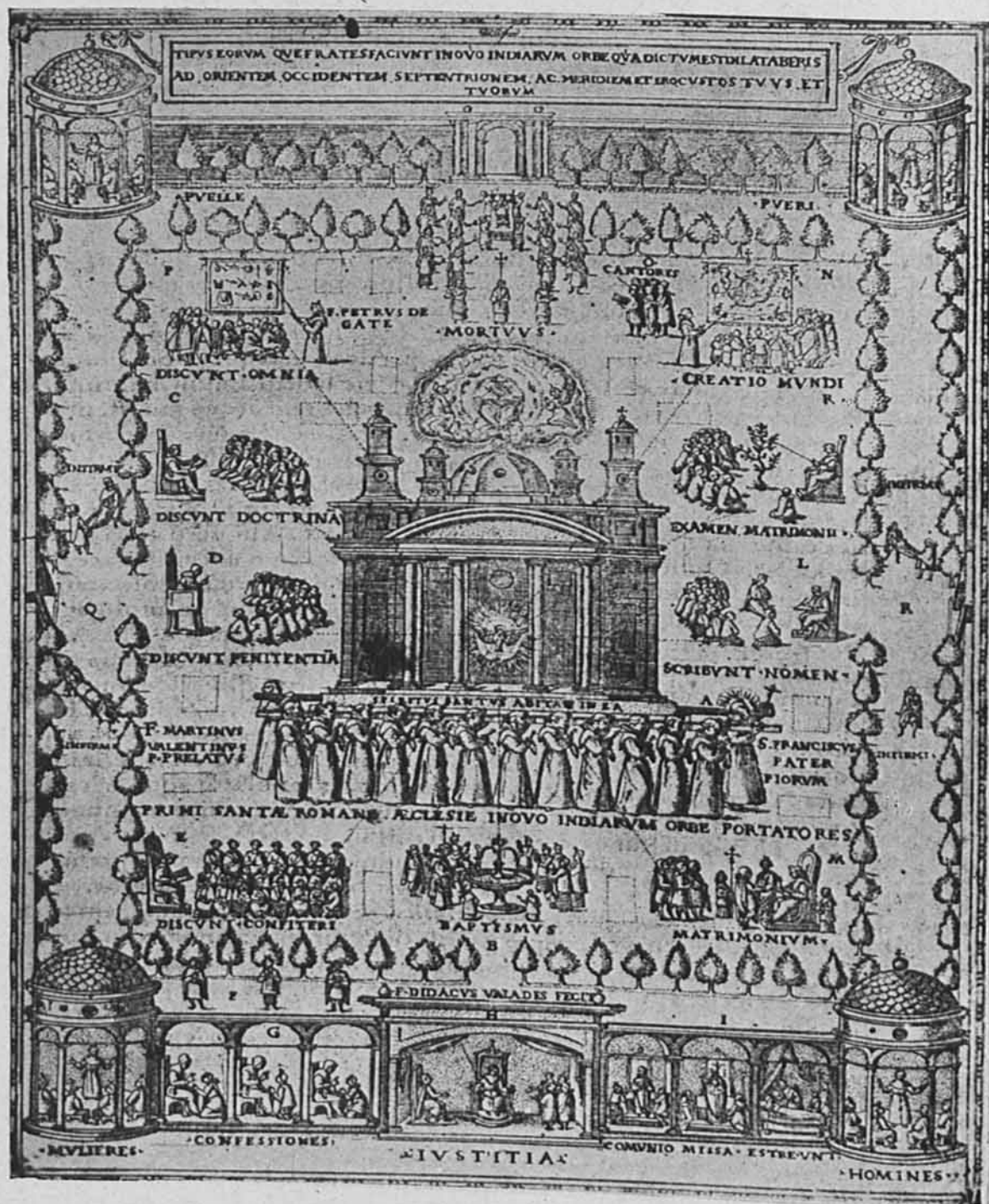


Fig. 24. Alegoría de la Iglesia Mexicana y de la evangelización



Fig. 25. La predicación en el Nuevo Mundo



Fig. 26. Escena de la evangelización americana



Fig. 27. Escena de la evangelización americana



F.D.ualader

Vulnificum fuso tepefecit sanguine ferum.
Quo Deus humanum perluit omne genus

Fig. 28. Los indios ante el Calvario



Fig. 29. Dibujo de Mendieta para la *Historia Eclesiástica Indiana*